

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LXI, número 38 (2.885)

Ciudad del Vaticano

20 de septiembre de 2024

La Reina de la Paz



Juicio positivo sobre Medjugorje (páginas 14-15)

El documento del Dicasterio para la Doctrina de la Fe aprobado por Francisco

Medjugorje, el Nulla Osta del Pontífice

PÁGINAS 14-15

El nulla osta para Medjugorje fue posible gracias al reconocimiento de los frutos positivos de la experiencia espiritual vivida allí y al enfoque pastoral del Papa

El corazón del pastor y la fe de la gente

ANDREA TORNIELLI EN PÁGINA 15

Intervenciones del Papa Francisco durante el 45° viaje a Singapur

Francisco en el Asia y Oceanía

PÁGINAS 3-9

El mensaje del Santo Padre para la XXXIX JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

«Los que esperan en el Señor caminan sin cansarse»

PÁGINA 10

En el Ángelus el Papa reza para que cesen los conflictos que ensangrientan el mundo y por las madres que han perdido hijos en la guerra

Se encuentren soluciones de paz en Palestina e Israel

Se liberen a los rehenes, prosigan las negociaciones

Un nuevo llamamiento para la paz, en particular en Oriente Medio, fue lanzado por el Papa al finalizar el Ángelus del día 15 de septiembre en la plaza de San Pedro. Asomándose de nuevo a medio día a la ventana del estudio privado del Palacio apostólico vaticano - el domingo anterior estaba en el viaje en Asia y Oceanía - Francisco introdujo la oración mariana comentando como es habitual el Evangelio propuesto por la liturgia (Mc 8, 29). Publicamos a continuación su meditación.

Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz domingo!

El Evangelio de la Liturgia del día nos relata que Jesús, después de haber preguntado a los discípulos qué pensaba la gente de Él, les pregunta directamente a ellos: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?» (Mc 8,29). Pedro responde en nombre de todo el grupo diciendo: «Tú eres el Mesías» (v. 30). Sin embargo, cuando Jesús empieza a hablar del sufrimiento y de la muerte que le esperan, el mismo Pedro se opone, y Jesús le increpa duramente: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! - le dice Satanás - ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!» (v. 33).

Fijándonos en la actitud del apóstol Pedro, también nosotros podemos preguntarnos qué significa realmente conocer a Jesús. Qué significa conocer a Jesús.

De hecho, por un lado, Pedro responde de manera perfecta, diciendo a Jesús que Él es el Mesías. Sin embargo, detrás de estas palabras correctas sigue habiendo un modo de pensar "según los hombres", una mentalidad que imagina un Mesías fuerte, un Mesías victorioso, que no puede sufrir o morir. Por lo tanto, las palabras con las que Pedro responden son "correctas", pero su modo de pensar no ha cambiado. Él tiene todavía que cambiar de mentalidad, él todavía tiene que convertirse.

Y este es un mensaje importante también para nosotros. En efecto, también nosotros hemos aprendido algo sobre Dios, conocemos la doctrina, rezamos las oraciones de manera correcta y, tal vez, a la pregunta de "¿quién es Jesús para ti?" respondemos bien, con alguna fórmula que hemos aprendido del catecismo. Pero, ¿estamos seguros de

que esto significa conocer realmente a Jesús? En realidad, para conocer al Señor no basta con saber algo de Él, sino que es necesario seguirlo, dejarse tocar y cambiar por su Evangelio. Se trata de tener con Él una relación, un encuentro. Yo puedo conocer muchas cosas de Jesús, pero si no lo he encontrado, entonces yo no sé quién es Jesús. Es necesario este encuentro que cambia la vida: cambia el modo de ser, cambia el modo de pensar, cambia las relaciones que tienes con los hermanos, la disposición a acoger y a perdonar, cambia las elecciones que haces en la vida. ¡Todo cambia si realmente has conocido a Jesús! Todo cambia.

Hermanos y hermanas el teólogo y pastor luterano Bonhoeffer, víctima del nazismo, escribió así: «El problema que no me deja nunca tranquilo es el de saber qué es realmente para nosotros hoy el cristianismo o quién es Cristo» (*Resistencia e Resa. Lettere e scritti dal carcere, Cinisello Balsamo 1996, 348*) (Resistencia y sumisión: cartas y apuntes desde el cautiverio). Desafortunadamente, muchos ya no se hacen esta pregunta y se quedan "tranquilos", adormecidos, incluso lejos de Dios. Es importante, en cambio, que nos preguntemos: ¿Yo me dejo inquietar, me pregunto quién es Jesús para mí y qué lugar ocupa en mi vida?

Que con esta pregunta nos ayude nuestra madre María, que conocía bien a Jesús.

Después de la oración del Ángelus el Pontífice aseguró su cercanía a las poblaciones de Vietnam y Myanmar golpeadas por inundaciones, recordó la beatificación en México del sacerdote Moisés Lira Serafín y la celebración en Italia de la Jornada de los enfermos de Esclerosis lateral amiotrófica (ELA). Finalmente, después de haber lanzado un llamamiento de paz con un pensamiento particular por las madres que han perdido hijos en la guerra, saludó a los fieles presentes.

Queridos hermanos y hermanas: Expreso mi cercanía a las poblaciones de Vietnam y de Myanmar, que sufren a causa de las inundaciones provocadas por un violento tifón. Rezo por los difuntos y por los heridos y los desplazados. Que Dios sostenga a quienes han per-



dido a sus seres queridos y su casa y bendiga a quienes están llevando ayuda.

Ayer, en la Ciudad de México, fue beatificado Moisés Lira Serafín, sacerdote, fundador de la Congregación de las Misioneras de la Caridad de María Inmaculada, fallecido en 1950, después de una vida dedicada a ayudar a las personas a progresar en la fe y en el amor al Señor. Que su celo apostólico estimule a los sacerdotes a entregarse sin reservas por el bien espiritual del pueblo santo de Dios. ¡Un aplauso para el nuevo Beato! Veo allí las banderas mexicanas... Hoy en Italia se celebra la Jornada de los enfermos de Esclerosis Lateral Amiotrófica (ELA). Aseguro un recuerdo en la oración para ellos y para sus familiares; animo el trabajo de investigación sobre esta patología y las asociaciones de voluntariado.

Y no olvidemos las guerras que ensangrientan el mundo. Pienso en la martirizada Ucrania, en Myanmar, pienso en Oriente Medio. ¡Cuántas víctimas inocentes! Pienso en las madres que han perdido hijos en las guerras. ¡Cuántas jóvenes vidas truncadas! Pienso en

Hersh Goldberg-Polin, hallado muerto en septiembre, junto a otros cinco rehenes, en Gaza. En noviembre del año pasado conocí a la madre, Rachel, que me conmovió con su humanidad. La acompañé en este momento. Rezo por las víctimas y sigo estando cerca de todas las familias de los rehenes. ¡Que cese el conflicto en Palestina e Israel! ¡Que cesen las violencias, que cese el odio! Que se libere a los rehenes, continúen las negociaciones y se encuentren soluciones de paz.

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de Italia y de tantos países. En particular, a los fieles de la parroquia de Santa Edwige Reina en Radom (Polonia); al grupo de sacerdotes jesuitas que han llegado a Roma por sus estudios; a los estudiantes de Stade (Alemania); y a los participantes del relevo a pie de Roma a Asís. Y saludo a los muchachos de la Inmaculada, que han tenido tres ordenaciones en estos días, ¡enhora buena!

Os deseo a todos un feliz domingo. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

El 45º viaje del Papa Francisco - Singapur

Aliento del obispo de Roma para proteger a los trabajadores migrantes y promover un desarrollo sostenible e inclusivo

Ejemplo de armonía entre responsabilidad y hermandad

El encuentro con las autoridades en la Universidad Nacional

El jueves 12 de septiembre, por la mañana, cuando aún era de noche en Italia, el Papa Francisco pronunció su primer discurso en Singapur. Lo hizo tras la visita de cortesía al Presidente de la República y el encuentro con el Primer Ministro en el Parlamento. Desde este último complejo, el obispo de Roma se dirigió en coche al Centro Cultural Universitario NUS para reunirse con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático. Publicamos, a continuación, el texto del discurso del Pontífice tras el saludo que le dirigió el Jefe de Estado.

Señor Presidente, distinguidas autoridades, ilustres representantes de la sociedad civil, miembros del Cuerpo diplomático:

Agradezco al señor Presidente las cordiales palabras de bienvenida que me ha dirigido amablemente y que renuevan mi reconocimiento por su reciente visita al Vaticano. A todas las autoridades les doy las gracias por la cálida acogida en vuestra ciudad-estado, confluencia comercial de gran importancia y lugar de encuentro entre distintos pueblos.

Quien llega aquí por primera vez queda impresionado por el bosque de modernísimos rascacielos que parecen alzarse del mar. Son un claro testimonio del ingenio humano, del dinamismo de la sociedad de Singapur y de la perspicacia del espíritu empresarial, que aquí han encontrado un terreno fértil para desarrollarse.

La de Singapur es una historia de crecimiento y resiliencia. Desde sus orígenes humildes, esta nación ha alcanzado un alto nivel de desarrollo, demostrando que eso es el resultado de decisiones racionales y no del azar. Es el resultado de un compromiso constante por llevar a cabo proyectos e iniciativas bien ponderadas y en sintonía con las características específicas del lugar. Precisamente en estos días se celebra el centésimo primer aniversario del nacimiento de Lee Kuan Yew, el primer Primer Ministro de la República de Singapur, que ocupó este cargo de 1959 a 1990 y dio un gran impulso al rápido crecimiento y transformación del país.

Además, es importante que Singapur no sólo haya prosperado económicamente, sino que se haya esforzado por construir una sociedad en la que la justicia social y el bien común se tengan en gran estima. Pienso particularmente en vuestra dedicación para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos mediante políticas de vivienda pública, con una educación de alta calidad y un

sistema sanitario eficiente. Espero que estos esfuerzos continúen hasta lograr que todos los habitantes de Singapur participen plenamente.

A este propósito, quisiera señalar el riesgo que conllevan un cierto tipo de pragmatismo y una cierta exaltación del mérito, es decir, la consecuencia involuntaria de legitimar la exclusión de aquellos que se encuentran al margen de los beneficios del progreso.

En este sentido, reconozco y alabo las variadas políticas e iniciativas puestas en marcha para sostener a los más débi-



les, y espero que se preste una particular atención a los pobres, a los ancianos –cuyos esfuerzos han plantado los cimientos del Singapur que hoy conocemos– y también para tutelar la dignidad de los trabajadores migrantes, que tanto contribuyen a la construcción de la sociedad, y a quienes hay que garantizarles un salario justo.

Las sofisticadas tecnologías de la era digital y el rápido desarrollo en el uso de la inteligencia artificial, no pueden hacernos olvidar que es esencial cultivar relaciones humanas reales y concretas; y que estas tecnologías pueden aprovecharse precisamente para acercarnos unos a otros, propiciando la comprensión y la solidaridad, y no para aislarnos de manera peligrosa en una realidad ficticia e intangible.

Singapur es un mosaico de etnias, culturas y religiones que conviven en armonía. Esta palabra es muy importante: armonía. La realización y la conservación de esta positiva integración se ven favorecidas por la imparcialidad de los poderes públicos, comprometidos en un diálogo constructivo con todos, haciendo posible que cada uno aporte su propia contribución al bien común y

evitando que el extremismo y la intolerancia cobren fuerza y pongan en peligro la paz social. El respeto recíproco, la colaboración, el diálogo y la libertad de profesar las propias creencias, acatando la ley vigente, son condiciones determinantes del éxito y la estabilidad alcanzadas por Singapur, que son requisitos para un desarrollo no conflictual o caótico, sino equilibrado y sostenible.

La Iglesia católica en Singapur, desde el inicio de su presencia, se ha esforzado por ofrecer su aportación peculiar al

progreso de esta nación, sobre todo en los sectores de la educación y de la salud, valiéndose del espíritu de sacrificio y dedicación de los misioneros y de los fieles. Siempre animada por el Evangelio de Jesucristo, la comunidad católica se encuentra también a la vanguardia en las obras de caridad, contribuyendo en modo significativo a los esfuerzos humanita-

rios y gestionando, con este fin, distintas instituciones sanitarias y numerosas organizaciones humanitarias, entre ellas Cáritas, que todos conocemos.

La Iglesia, además –acorde con las indicaciones de la Declaración Nostra aetate del Concilio Vaticano II, sobre las relaciones con las religiones no cristianas–, ha promovido constantemente el diálogo interreligioso y la colaboración entre las distintas comunidades de fe, con espíritu de apertura y respeto recíproco, actitudes fundamentales para la construcción de una sociedad que sea justa y pacífica.

Mi visita tiene lugar al cumplirse 43 años del establecimiento de relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y Singapur. Tiene la finalidad de confirmar en la fe a los católicos y exhortarlos a proseguir con alegría y dedicación su colaboración con todos los hombres y las mujeres de buena voluntad, en favor de la construcción de una sociedad civil sana y cohesionada, del bien común y de un testimonio transparente de su propia fe. Singapur tiene asimismo un papel específico que desempeñar en el orden internacional –no olvidemos esto–, un orden que hoy se halla amena-

zado por conflictos y guerras sangrientas, y me alegra que con gran mérito haya promovido el multilateralismo y un sistema basado en normas comunes para todos. Los animo a continuar trabajando por la unidad y la fraternidad del género humano, en beneficio del bien común de todos, de todos los pueblos y de todas las naciones, con un espíritu que no sea excluyente ni se centre únicamente en los intereses nacionales.

Y quisiera recordar también el papel que desempeña la familia, el primer lugar donde cada uno aprende a relacionarse con los demás, a ser amado y a amar. En las condiciones sociales actuales, los cimientos sobre los que se asientan las familias se ponen en discusión y corren el riesgo de quedar debilitados. Es necesario que se establezcan las condiciones para que las familias puedan transmitir los valores que dan sentido y forma a la vida, y enseñar a los jóvenes a entablar relaciones sólidas y sanas. Por ello, alabo los esfuerzos realizados con el fin de promover, proteger y sostener la unidad familiar a través de la intervención de las diferentes instituciones.

No podemos esconder el hecho de que hoy vivimos una crisis ambiental, y no debemos infravalorar el impacto que una pequeña nación como Singapur puede tener en ese ámbito. Su ubicación exclusiva les ofrece acceso a capitales, tecnología y talentos, recursos que pueden guiar la innovación para cuidar la salud de nuestra casa común. Su compromiso por un desarrollo sostenible y por la preservación de la creación es un ejemplo a seguir, y su búsqueda de soluciones innovadoras para afrontar los desafíos ambientales puede animar a otros países a hacer lo mismo. Singapur es un brillante ejemplo de lo que la humanidad puede realizar trabajando junta en armonía, con sentido de responsabilidad y con un espíritu incluyente y fraterno. Esto es como el resumen del que debe ser vuestra conducta: trabajar juntos, en armonía, con sentido de responsabilidad y con espíritu de fraternidad y de inclusión. Los animo a seguir este camino, confiando en la promesa de Dios y en su amor paterno por todos.

Señor Presidente, señoras y señores, que Dios los ayude a responder a las necesidades y a las expectativas de vuestra gente, y les anime a experimentar que, con quien permanece humilde y agradecido, Él puede realizar cosas grandes para el bien de todos.

Que Dios bendiga a Singapur.

El 45º viaje del Papa Francisco - Singapur

«¡La sociedad y la Iglesia de Singapur son étnicamente diversas y al mismo tiempo unidas y solidarias!»

Abrazar a todos sin preferencias ni diferencias

La misa en el estadio nacional

La tarde del jueves 12 de septiembre, el Papa Francisco presidió una misa en el Estadio Nacional de Singapur en presencia de unos cincuenta mil fieles. Publicamos, a continuación, el texto de la homilía pronunciada por el Pontífice durante la celebración en memoria del Santo Nombre de María.

«El conocimiento llena de orgullo, mientras que el amor edifica» (1 Co 8,1). San Pablo dirige estas palabras a los hermanos y hermanas de la comunidad cristiana de Corinto —que era una comunidad rica de múltiples carismas (cf. 1 Co 1,4-5)— a la cual el mismo Apóstol, en sus cartas, con frecuencia recomienda cultivar la comunión en la caridad.

Escuchamos estas mismas palabras mientras agradecemos juntos al Señor por la Iglesia de Singapur, que también es rica de dones, está viva, en crecimiento y en diálogo constructivo con las distintas confesiones y religiones con las que comparte esta maravillosa tierra.

Precisamente por esto, quisiera comentar las mismas palabras, inspirándome en la belleza de esta ciudad y en las grandes y osadas arquitecturas que contribuyen a hacerla tan famosa y fascinante, comenzando por el impresionante complejo del Estadio Nacional en el que nos encontramos. Y quisiera hacerlo recordando que, en última instancia, incluso en el origen de estas imponentes construcciones —como en el de cualquier otro proyecto que deja una huella positiva en este mundo—, no está en primer lugar, como muchos piensan, el dinero, ni la técnica, ni siquiera la ingeniería —todos medios útiles, muy útiles—, sino en definitiva está el amor, “el amor que construye”.

Quizás alguno pudiera pensar que se trata de una afirmación ingenua, pero si lo reflexionamos detenidamente, no es así. De hecho, no existe una obra buena detrás de la cual no haya, tal vez, personas brillantes, fuertes, ricas, creativas, aunque sean siempre mujeres y hombres frágiles, como nosotros, para los cuales sin el amor no hay vida, ni impulso, ni razón para actuar, ni fuerza para construir.

Queridos hermanos y hermanas, si algo bueno existe y permanece en este mundo, es sólo porque, en múltiples y variadas circunstancias, el amor ha prevalecido sobre el odio, la solidaridad sobre la indife-

rencia, la generosidad sobre el egoísmo. Si no fuera por eso, aquí nadie habría podido hacer crecer una metrópolis tan grande, los arquitectos no habrían hecho proyectos, los obreros no habrían trabajado y nada se habría podido realizar.

Así pues, lo que nosotros vemos es un signo, y detrás de cada una de las obras que tenemos ante nosotros hay muchas historias de amor por descubrir. Historias de hombres y mujeres unidos entre sí en una comunidad; de ciudadanos comprometidos con su país; de madres y padres preocupados por sus familias; de profesionales y trabajadores de todo tipo y grado, implicados sinceramente en sus diversos roles y tareas. Y es bueno que aprendamos a interpretar estas historias, escritas en las fachadas de nuestras casas y en los trazados de nuestras calles, y a transmitir su memoria, para recordarnos que nada que sea perdurable nace y crece sin amor.

A veces sucede que la grandeza y la imponente de nuestros proyectos pueden hacernos olvidar esto, engañándonos al pensar que podemos ser los autores de nosotros mismos, de nuestra riqueza, de nuestro bienestar, de nuestra felicidad; sin embargo, al final la vida acaba siempre por devolvernos a la única realidad, la de que sin amor no somos nada.

La fe, pues, nos confirma y nos ilumina aún más sobre esta certeza, porque nos dice que en la raíz de nuestra capacidad de amar y de ser amados está Dios mismo, que con corazón de Padre nos deseó y nos llamó a la existencia de modo totalmente gratuito (cf. 1 Co 8,6) y que, de manera igualmente gratuita, nos ha redimido y liberado del pecado y de la muerte, mediante la muerte y resurrección de su Hijo Unigénito. En Él, en Jesús, está el origen y el cumplimiento de todo lo que somos y lo que podemos llegar a ser.

Así, en nuestro amor vemos un reflejo del amor de Dios, como afirmó san Juan Pablo II con ocasión de su visita a esta tierra, añadiendo una frase importante, a saber, que “por eso el amor se caracteriza por un profundo respeto a todos los hombres, independientemente de su raza, de su credo o de cualquier aspecto que les pudiera hacer diferentes de nosotros” (cf. Homilía de

la Santa Misa en el Estadio Nacional de Singapur, 20 noviembre 1986).

Hermanos y hermanas, estas son unas palabras importantes para nosotros porque, más allá de lo maravillosos que nos sentimos ante las obras creadas por el hombre, nos recuerda que hay una maravilla todavía más grande, que hay que abrazar con admiración y respeto aún mayores. Se trata de los hermanos y hermanas que encontramos cada día en nuestro camino, sin preferencias ni diferencias. Testimonio de ello lo dan la sociedad y la Iglesia de Singapur, étnicamente tan diversas y, sin embargo, tan unidas y solidarias.

¿Cuál es el edificio más hermoso, el tesoro más precioso, la inversión más rentable a los ojos de Dios? Somos nosotros, somos todos nosotros, hijos amados de un mismo Padre (cf. Lc 6,36), llamados a su vez a difundir el amor. De ello nos hablan las lecturas de esta Santa Misa que desde distintos puntos de vista describen la misma realidad, es decir, que la caridad es dulce al respetar la vulnerabilidad de los débiles (cf. 1 Co 8,13), es providente al conocer y acompañar a los que se sienten inseguros en el camino de la vida (cf. Sal 138), es magnánima y benevolente al perdonar más allá de todo cálculo y medida (cf. Lc 6,27-38).

El amor que Dios nos muestra, y que a su vez nos invita a practicar, actúa de este modo: “responde generosamente a las necesidades de los pobres, se caracteriza por la piedad hacia los que sufren, está dispuesto a ofrecer hospitalidad, es fiel en los momentos difíciles, está siempre dispuesto a perdonar, a esperar”, perdonar y esperar hasta el punto “de corresponder con una bendición a una blasfemia, esta es la esencia del Evangelio” (cf. S. Juan Pablo II, Homilía de la Santa Misa en el Estadio Nacional de Singapur, 20 noviembre 1986).

Esto lo podemos constatar en numerosos santos, hombres y mujeres conquistados por el Dios de la misericordia, hasta el punto de convertirse en su reflejo, en su eco, en su imagen viva. Y quisiera, para terminar, mencionar a dos de ellos.

La primera es María, cuyo Dulce Nombre celebramos hoy. ¡A cuántas personas su apoyo y su presencia han dado y siguen dando espe-



ranza!, ¡en cuántos labios su nombre ha aparecido y aparece en momentos de alegría y también de dolor! Y esto sucede porque en ella, en María, vemos el amor del Padre manifestado en una de las formas más bellas y totales: la de la ternura ¡no olvidemos la ternura! la ternura de una madre, que todo lo comprende y lo perdona todo, y que nunca nos abandona. Por eso nos encomendamos a ella.

El segundo es un santo muy querido en esta tierra, que encontró aquí hospitalidad muchas veces durante sus viajes misioneros. Hablo de san Francisco Javier, que fue recibido en esta tierra en numerosas ocasiones, la última de ellas el 21 de julio de 1552.

De él nos ha quedado una hermosa carta dirigida a san Ignacio y a los primeros compañeros, en la que expresa su deseo de ir a todas las universidades de su tiempo «dando voces, como hombre que tiene perdido el juicio, [...] a los que tienen más letras que voluntad», para que se sientan impulsados a hacerse misioneros por amor a sus hermanos, diciendo desde el fondo de su corazón: «Señor, aquí estoy, ¿qué quieres que yo haga?» (Carta desde Cochín, enero de 1544).

También nosotros podríamos hacer nuestras estas palabras, siguiendo su ejemplo y el de María: “Señor, aquí estoy, ¿qué quieres que haga?”. Que estas palabras nos acompañen no sólo en estos días, sino siempre, como un compromiso constante de escuchar y responder con prontitud a las invitaciones al amor y a la justicia, invitaciones que también hoy nos siguen llegando desde la infinita caridad de Dios.

El 45º viaje del Papa Francisco - Singapur

Encuentro interreligioso con jóvenes en el Catholic Junior College

Salir de las zonas “cómodas” para encontrar el coraje de dialogar

La última cita del Papa Francisco en Singapur fue con jóvenes de diferentes religiones, etapa final del 45º viaje del pontificado. La mañana del viernes 13 de septiembre, antes de llegar al aeropuerto para despedirse del país asiático, el Pontífice se dirigió al Catholic Junior College para encontrarse con las nuevas generaciones. Después de escuchar los saludos del cardenal arzobispo y del Ministro de Cultura, Comunidad y Juventud, y los testimonios de tres jóvenes -un hindú, un sikh y un católico-, el obispo de Roma pronunció el improvisado discurso que publicamos a continuación.

Muchas gracias. Gracias por vuestras palabras.

Tres de las palabras que han dicho me han impactado: «críticos de salón», «zona de confort» y «tecnología» como deber de usarla y también el riesgo de utilizarla. Este es el discurso que tenía preparado, pero ahora sigamos [espontáneamente].

La juventud es valiente y a la juventud le gusta encaminarse hacia la verdad. Abrirse camino, ser creativa. Y la juventud debe tener cuidado de no caer en lo que tú has señalado: ser «críticos de salón», palabras y más palabras. Sí, un joven debe ser crítico. Un joven que no critica no va por buen camino. Pero debe ser constructivo en su crítica, porque hay también una crítica destructiva; la de aquel que hace muchas críticas, pero no construye un camino nuevo. Les pregunto a todos los jóvenes, a cada uno: ¿eres crítico? ¿Tienes el valor de criticar y también el valor de dejar que los demás te critiquen? Porque si tú criticas el otro también te critica. Este es el diálogo sincero entre los jóvenes.

Los jóvenes deben tener el valor suficiente de construir, de avanzar y de salir de las zonas “confortables”. Un joven que elige siempre pasar su vida de manera “confortable”, es un joven que engorda. Pero no engorda su barriga, sino engorda su mente. Por eso les digo a los jóvenes: “¡Arriésguense, salgan! ¡No tengan miedo!” El miedo es una actitud dictatorial que te vuelve parálisis, te produce parálisis. Es verdad que los jóvenes se equivocan muchas veces, muchas, y sería bueno que cada uno de nosotros, cada uno de ustedes, jóvenes, pensar: ¿cuántas veces me he equivocado? Me he equivocado porque empecé a caminar y cometí errores en el camino. Y esto es normal; lo importante es darse cuenta de que uno se ha equivocado. Les hago una pregunta, a ver quién de ustedes me la contesta. ¿Qué es peor? ¿Cometer un error porque he tomado un camino, o no cometerlo porque me que-

do encerrado en casa? Todos, ¡lo segundo! Un joven que no se arriesga, que tiene miedo de equivocarse es un viejo ¿Entienden? Ustedes han hablado de los medios de comunicación, hoy hay muchas facilidades, muchas posibilidades de utilizar los medios de comunicación, el teléfono móvil, la televisión. Les pregunto: ¿es bueno utilizar los medios de comunicación o no es bueno? Pensemos: un joven que no usa los medios, ¿cómo es ese joven? Cerrado. Y un joven que vive totalmente esclavizado a los medios, ¿cómo es? Es un joven desordenado. Todos los jóvenes deben utilizar los medios de comunicación, pero utilizar los medios de comunicación para que los ayuden a ir adelante, no para que los

Dios, y nosotros, nuestras religiones son lenguas, caminos para llegar a Dios. Uno es sijs, otro, musulmán, hindú, cristiano; aunque son caminos diferentes. Understood? Sin embargo, para el diálogo interreligioso entre los jóvenes se requiere valentía. Porque la juventud es la edad de la valentía. Pero mientras podrías tener esa valentía para hacer cosas que no te ayudarían, sería mejor tener valentía para avanzar y para el diálogo.

Una cosa que ayuda mucho es el respeto, el dialogo. Les diré algo. No sé si pasa aquí, en esta ciudad, pero en otras ciudades sí. Entre los jóvenes hay una cosa muy fea, que es el bullying. Les pregunto, ¿quién es el más valiente o la más valiente para

es importante; ¿por qué lo digo? Porque superar estas cosas ayuda en lo que ustedes hacen, el diálogo interreligioso. Porque el diálogo interreligioso se construye con el respeto a los demás. Y esto es muy importante.

¿Alguna pregunta?, ¿No? Quiero darles las gracias y repetir lo que nos dijo Raaj: nos ha dicho que hagamos todo lo posible por mantener una actitud valiente y promover un espacio en el que los jóvenes puedan entrar y dialogar. Porque vuestro diálogo es un diálogo que genera un camino, que marca el camino. Y si ahora dialogan como jóvenes, dialogarán también como adultos, como ciudadanos, como políticos. Y quisiera decirles algo que la historia nos



esclavicen. Understood? ¿Están de acuerdo o en desacuerdo?

Una de las cosas que más me ha impresionado de ustedes, los jóvenes, que están aquí, es la capacidad de diálogo interreligioso. Y esto es muy importante, porque si empiezan a discutir –“mi religión es más importante que la tuya”, “La mía es la verdadera, en cambio la tuya no es verdadera”–. ¿Adónde lleva todo esto? ¿A dónde?, que alguien responda ¿a dónde? [alguien responde: “A la destrucción”]. Y así es. Todas las religiones son un camino para llegar a Dios. Y, hago una comparación, son como diferentes lenguas, como distintos idiomas, para llegar allí. Porque Dios es Dios para todos. Y por eso, porque es Dios para todos, todos somos hijos de Dios. “¡Pero mi Dios es más importante que el tuyo!” ¿Eso es cierto? Sólo hay un

decirme lo que piensa sobre el bullying? [algunos jóvenes responden] . Me gusta, cada uno ha dado una definición con un aspecto diferente del bullying. Pero siempre, ya sea acoso verbal o físico, siempre es una agresión. Siempre. Y piensen, en las escuelas o en los grupos de jóvenes o de niños, el bullying se lo hacen a los que son más débiles. Por ejemplo, con un niño o una niña discapacitados. ¡Y nosotros hemos visto aquí ese hermoso baile con niños discapacitados! Cada uno tenemos nuestras propias capacidades y también discapacidades. ¿Tenemos todas capacidades? [responden: “Yes!”] ¿Y tenemos todas discapacidades? [responden: “Yes!”] ¿Incluso el Papa? Yes, all, all! Y así como tenemos nuestras discapacidades, debemos respetar las discapacidades de los demás. Do you agree? Y esto

enseña: que todas las dictaduras que ha habido, lo primero que hacen es cortar el diálogo.

Les agradezco estas preguntas y me siento contento de encontrar a los jóvenes, de encontrar a estos valientes, casi “sinvergüenzas”, ¡pero son buenos! Les deseo a todos ustedes, jóvenes, que sigan adelante con esperanza y que no retrocedan. ¡Asuman riesgos! De lo contrario, ¡les crecerá la barriga! *God bless you and pray for me, I do for you.*

Y ahora, en silencio, recemos unos por otros. En silencio.

Que Dios nos bendiga a todos. Y cuando pase algún tiempo y ustedes ya no sean jóvenes, se harán mayores y serán también abuelos; enséñenles todas estas cosas a los niños. *God bless you and pray for me, don't forget! But pray for me, not against!*

El 45º viaje del Papa Francisco - Singapur

Imágenes destinadas a permanecer en la mente y en el corazón al final de la peregrinación a Asia y Oceanía

El inolvidable viaje del Papa misionero a los confines del mundo

ANDREA TORNIELLI

Al final del viaje más largo del pontificado del Papa en Asia y Oceanía hay algunas imágenes destinadas a permanecer en la mente y en el corazón. La primera es la del «túnel de la fraternidad» que Francisco bendijo junto al Gran Imán de Yakarta: en un momento en que los túneles se asocian a imágenes de guerra, terrorismo, violencia y muerte, este subterráneo que conecta la gran mezquita con la catedral católica es un signo y una semilla de esperanza. Los gestos de amistad y afecto que intercambiaron el Obispo de Roma y el Imán han tocado la fibra sensible de muchos en el mayor país musulmán del mundo.

La segunda imagen es la de Francisco embarcando en el C130 de la Fuerza Aérea australiana para dirigirse a Vanimo, en el noroeste de Papúa Nueva Guinea, para visitar a tres misioneros de origen argentino y a su gente, llevando consigo una tonelada de ayudas y regalos. El Papa, que de joven había soñado con ser misionero en Japón, anhelaba este viaje al lugar más periférico del mundo, donde fue abrazado por hombres y mujeres con sus coloridos trajes. Ser misionero significa ante todo compartir la vida, los múltiples problemas y las esperanzas de este pueblo que vive en la precariedad rodeado de una naturaleza desbordante. Significa dar testimonio del rostro de un Dios que es ternura y compasión.

La tercera imagen es la del presidente de la República, José Manuel Ramos-Horta, que, al final de los discursos oficiales en el palacio presidencial de Dili, en Timor Oriental, se inclinó para ayudar al Papa a acomodarse los pies en la silla de ruedas. En el país más católico del mundo, la fe es un fuerte elemento de identidad y el papel de la Iglesia fue decisivo en el proceso que condujo a la independencia de Indonesia.

La cuarta imagen es la conmovedora del abrazo del Papa a los niños discapacitados atendidos por las monjas de la escuela Irmãs Alma: gestos, miradas, pocas palabras profundamente evangélicas para recordarnos



que esos niños necesitados de todo, al dejarse cuidar nos enseñan a dejarnos cuidar por Dios. La pregunta de por qué sufren los pequeños es una cuchilla que hierre, una llaga que no cicatriza. La respuesta de Francisco fue la cercanía y el abrazo.

La quinta imagen es la del pueblo de Timor Oriental que durante horas esperó al Papa bajo un sol abrasador en la explanada de Taci Tolu. Estaban presentes más de 600.000 personas, prácticamente uno de cada dos timorenses. Francisco quedó impresionado por esta acogida y calidez, en un país que tras luchar por independizarse de Indonesia construye lentamente su futuro. El 65% de la población tiene menos de 30 años, y las calles que recorrió el coche papal reboaban de hombres y mujeres jóvenes con sus hijos pequeños. Una esperanza para la Iglesia. Una esperanza para el mundo.

La sexta imagen es la del skyline de Singapur, la isla-estado con los rascacielos más altos y modernos. Un país desarrollado y rico. Imposible no pensar en el contraste con las polvorientas calles de Dili que el Papa había abandonado unas horas antes. También aquí, donde la prosperidad es evidente en cada rincón, donde la vida está organizada y los transportes son muy rápidos, Francisco abrazó a todos y señaló el camino del amor, de la armonía y de la fraternidad.

Finalmente, la última imagen, es la del mismo Papa. Hubo quien dudó de que aguantara bien el cansancio de un viaje tan largo, en países de clima tropical. Al contrario, fue un crescendo: en lugar de cansarse día tras día, machacando kilómetros, traslados y vuelos, recuperó energías. Conoció a los jóvenes de los distintos países, abandonó el texto escrito y dialogó con ellos, restaurando su espíritu, pero también su cuerpo. Joven entre los jóvenes, a pesar de sus casi 88 años, que cumplirá en vísperas del Jubileo.

Concluido el viaje del Papa Francisco en Asia y Oceanía

El diálogo con los periodistas durante el regreso a Roma

En Gaza no se dan pasos por la paz Solo la fraternidad puede parar la guerra

China promesa y esperanza para la Iglesia



En el vuelo que desde Singapur trajo de vuelta a Roma el viernes 13 de septiembre, el Papa Francisco respondió, como es habitual en la conclusión de los viajes internacionales, a las preguntas que le dirigieron los periodistas acreditados. Introduciendo el coloquio, el director de la oficina de prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, dio las gracias al Pontífice por «haber hecho que percibamos más la alegría de la gente que nuestro cansancio» en los muchos días transcurridos en Asia y en Oceanía. A continuación publicamos integralmente las palabras del Pontífice respondiendo a las preguntas que le dirigieron en varias lenguas.

PAPA FRANCISCO - EEn primer lugar, quiero darles las gracias a todos ustedes por este trabajo, por esta compañía en el viaje, que para mí es muy importante. Después, yo quisiera felicitar a la “decana”, porque Valentina Alazraki, con este, realiza su 160º viaje. Yo no le diré que tiene que jubilarse, sino que siga así. Bien, ahora hagan las preguntas. ¡Y muchas gracias!

PEI TING WONG (THE STREETS TIMES) - Papa Francisco, estoy contenta de que esté bien y que esté volviendo a Roma. Espero que haya apreciado la visita a Singapur y también la comida local. Tenemos reciente la experiencia de Singapur y podemos empezar por ahí. En general, ¿qué ha valorado más de Singapur: la cultura, la gente? ¿Le ha sorprendido lo que ha visto? ¿Qué puede aprender Singapur de los otros tres países que hemos visitado, de forma más específica me refiero a su mensaje respecto a una compensación justa para los trabajado-

res migrantes de bajos ingresos: ¿qué ha inspirado este mensaje, cuál es el pensamiento en el origen? Y otra pregunta —lo siento, tengo otra—: Usted ha dicho que Singapur tiene un rol muy especial para desarrollar en ámbito internacional. ¿Qué puede hacer Singapur en este mundo de conflictos, y cómo el Vaticano, en cuanto aliado diplomático, puede contribuir? Gracias.

Gracias a usted. En primer lugar, yo no me esperaba encontrar Singapur así. Dicen que la llaman la Nueva York de Oriente: un país desarrollado, limpio, gente educada, la ciudad con rascacielos grandes y también una gran cultura interreligiosa. El encuentro interreligioso que tuve al final ha sido un modelo, un modelo de fraternidad. Después vi también, ya hablando de los migrantes, los rascacielos para los trabajadores. Los rascacielos lujosos y los otros están bien hechos y limpios, y esto me gustó mucho. Yo no he sentido que haya una discriminación, no lo he sentido. Me ha impactado la cultura. Con los estudiantes, por ejemplo, el último día, me quedé impactado por la cultura. El rol internacional: he visto que la semana que viene hay una “Fórmula Uno”, creo. El rol internacional es de una capital que atrae las culturas y esto es importante. Es una gran capital. Yo no me esperaba encontrar algo así.

PEI TING WONG - Hay otra pregunta: ¿Singapur puede aprender de los tres países, Pa-

púa Nueva Guinea, Indonesia y Timor Oriental?

Sabes, siempre se puede aprender algo, porque cada persona y cada país tiene una riqueza diferente del otro. Por eso es importante la fraternidad en la comunicación. Por ejemplo, si pienso en Timor Oriental, algo sería que ahí he visto muchos niños, y en Singapur no he visto muchos. Es quizá algo para aprender.

PEI TING WONG - Sí, nosotros tenemos una tasa de natalidad baja. ¿Tienen miedo? ¿Cuál es vuestra tasa de natalidad?

PEI TING WONG - Inferior al 1'2%, más bajo que el de Japón, por lo que yo sé.

¡El futuro son los niños! Piensen en esto. Gracias. Ah, otra cosa: ustedes, los habitantes de Singapur, son muy simpáticos. *You smile, smile.*

DELFIN DE OLIVEIRA, GMNTV (Grupo Média Nacional) de Timor Est -Santo Padre, le doy las gracias por esta oportunidad. Su mensaje final en la misa en Taci Tolu es la noticia más difundida ahora en Timor. Usted ha utilizado la expresión “cocodrilos” para atraer la atención de los timorenses sobre la presencia de cocodrilos en Timor Oriental. ¿Qué quería decir con esto?

He tomado la imagen de los cocodrilos que vienen a la playa. Timor Oriental tiene una cultura sencilla, familiar, alegre y tiene una cultura de la

vida, tiene muchos niños, muchos, y yo, cuando hablaba de cocodrilos, hablaba de las ideas que pueden venir de fuera para arruinar esta armonía que ustedes tienen. Te digo una cosa: ¡yo me he quedado enamorado de Timor Oriental! ¿Otra cosa?

DELFIN DE OLIVEIRA - El pueblo timorense es mayormente católico; en este momento hay una fuerte presencia de sectas en Timor Oriental: ¿la expresión “cocodrilos” puede referirse también a las sectas en Timor?

Puede ser. Yo no hablo de esto, no puedo, pero puede ser. Porque todas las religiones deben ser respetadas, pero hay una diferencia entre religión y secta. La religión es universal, cualquier religión; la secta es restrictiva, es un grupito que siempre tiene otra intención. Gracias, y felicidades por tu país.

FRANCISCA CHRISTY ROSANA (TEMPO MEDIA GROUP) - Gracias, Papa Francisco: soy Francisca, de Tempo Magazine. Espero que haya tenido momentos inolvidables en Indonesia, porque la gente en el país, y no solamente los católicos, lo esperaban desde hace mucho tiempo. Mis preguntas son estas: nos hemos dado cuenta de que el país todavía está combatiendo por la democracia. ¿Cuál es su impresión y cuál es su mensaje para nosotros? Y la última pregunta: Papúa e Indonesia tienen el mismo problema con Papúa Nueva Guinea, a veces: los inversores en el sector minero están

Concluido el viaje del Papa Francisco en Asia y Oceanía

En Gaza no se dan pasos por la paz Solo la fraternidad puede parar la guerra

VIENE DE LA PÁGINA 7

reservados a los oligarcas y al mismo tiempo la gente del lugar y los nativos no disfrutan de los beneficios que derivan de esta actividad. ¿Qué opina, y qué se puede hacer? Gracias, Papa Francisco.

Esto es un problema, diría, común a las naciones en vías de desarrollo. Por eso es importante lo que dice la doctrina social de la Iglesia: que debe haber comunicación entre los diferentes sectores de la sociedad. Usted ha dicho que Indonesia es un país en vías de desarrollo, y quizá una de las cosas que hay que desarrollar es precisamente esta: la relación social. Pero estoy contento por la visita a su país. ¡Muy bien, muy bonito!

MATTEO BRUNI - Santidad, la prensa de Papúa Nueva Guinea ha seguido con gran interés su viaje, pero lamentablemente no ha sido posible tener un periodista en este vuelo. Entonces yo aprovecho la ocasión para preguntarle si hay algo que quiere contarnos de Papúa Nueva Guinea, en particular también de Vanimo, que es un lugar donde me parece que usted personalmente ha querido ir.

Me ha gustado el país, y he visto un país en vías de desarrollo fuerte. Después quise ir a Vanimo para visitar a un grupo de sacerdotes y religiosos argentinos que trabajan allí, y he visto una organización muy bonita, ¡muy bonita! En todos los países el arte está muy desarrollado: las danzas, otras expresiones poéticas. Pero en Papúa Nueva Guinea es impresionante, y en Vanimo impresiona el desarrollo del arte. Esto me ha tocado mucho. Los misioneros que he visitado en la selva, van dentro de la selva a trabajar. Me ha gustado Vanimo, y el país también. Gracias.

STEFANIA FALASCA (Tianou Zhiku) - Buenas tardes, Santo Padre. ¡Lamentablemente no hablo chino! Venimos de Singapur que es un país con una población mayormente china, y es un modelo de convivencia armoniosa y pacífica. Y a propósito de la paz, quería saber qué piensa, vista la cercanía también con la China continental, de los esfuerzos hechos por China para alcanzar un alto el fuego en las regiones bajo conflicto, como la Franja de Gaza: en julio se firmó en Pekín la "declaración de Pekín" para poner fin a las divisiones entre los palestinos. Y después, están los espacios de colaboración sobre la paz entre China y la Santa Sede. Por último: estamos cerca de la renovación del acuerdo China-Santa Sede sobre los nombramientos de los obispos. ¿Usted está satisfecho o no de los resultados del diálogo que se han obtenido hasta ahora?

Tomo la última: yo estoy contento de los diálogos con China, el resultado es bueno, también para el nombramiento de los obispos se trabaja con buena voluntad. Y para esto he escuchado a la Secretaría de Estado, sobre cómo



van las cosas: yo estoy contento. La otra cuestión es China: China para mí es una ilusión [un deseo], en el sentido de que yo quisiera visitar China, porque es un gran país; yo admiro a China, respeto a China. Es un país con una cultura milenaria, una capacidad de diálogo, de entenderse entre ellos que va más allá de los diferentes sistemas de gobierno que ha tenido. Creo que China sea una promesa de esperanza para la Iglesia. La colaboración se puede hacer, y para los conflictos ciertamente. En este momento, el cardenal Zuppi se mueve en este sentido y tiene relación también con China.

ANNA MATRANGA (CBS News) - Buenas tardes, Santidad. Usted siempre ha hablado en defensa de la dignidad de la vida. En Tímor Oriental, un país con una natalidad muy alta, usted dijo que se puede sentir la vida palpitando y explotando porque hay muchos niños. En Singapur ha hablado en defensa de los trabajadores migrantes. En vistas de las próximas elecciones en Estados Unidos quisiera preguntarle: ¿qué consejo puede dar a un elector católico que debe decidir entre un candidato que es favorable a la interrupción del embarazo, y otro que quisiera deportar 11 millones de migrantes?

Ambos están contra la vida, ya sea el que expulsa a los migrantes como el que mata a los niños. Ambos están contra la vida. No se puede decidir, yo no puedo decir, no soy estadounidense, no iré a votar allí, pero que quede claro: expulsar a los migrantes, no dar a los migrantes la capacidad de trabajar, no dar a los migrantes acogida es pecado, es grave. En el Antiguo Testamento hay algo que se repite: el huérfano, la viuda y el extranjero, es decir el migrante. Son los tres que el pueblo de Israel debe custodiar. Quien no custodia al migrante, falta, es un peca-

do, un pecado también contra la vida de esa gente. Yo fui a celebrar misa en la frontera, cerca de la diócesis de El Paso, y había muchos zapatos de migrantes que terminaron mal, allí. Hoy hay un flujo de migrantes dentro de América Central que muchas veces son tratados como esclavos, porque se aprovechan de esto. La migración es un derecho, un derecho que estaba ya en la Sagrada Escritura, en el Antiguo Testamento. El extranjero, el huérfano y la viuda: no olvidar esto. Esto es lo que yo pienso de los migrantes. Después, el aborto. La ciencia dice que al mes de la concepción están todos los órganos de un ser humano, todos. Realizar un aborto es matar a un

ser humano. Te guste o no la palabra, pero eso es matar. No es que la Iglesia sea cerrada porque no permite el aborto: la Iglesia no permite el aborto porque es matar, es un asesinato, es un asesinato. Y sobre esto debemos tener las cosas claras. Expulsar a los migrantes, no dejar que se desarrollen, no dejar que tengan su vida es algo feo, es maldad. Eliminar a un niño en el seno de la madre es un asesinato, porque hay vida. Y en estas cosas debemos hablar claro. "No, sino, pero". Ningún "pero". Ambas cosas son claras. El huérfano, el extranjero y la viuda: no olvidar eso.

ANNA MATRANGA (CBS NEWS) - ¿Puede haber circunstancias en las que sea moralmente admisible para un católico votar por un candidato que es favorable a la interrupción de la vida?

En la moral política, en general se dice que no votar está mal, no es bueno: se debe votar. Y se debe elegir el mal menor. ¿Quién es el mal menor, esa señora o ese señor? No lo sé, cada uno en conciencia piense y haga esto.

MIMMO MUOLO, AVVENIRE - Buenas tardes Santidad, y gracias por estos días. En nombre de los periodistas italianos quisiera preguntarle: está el peligro de que el conflicto de Gaza se extienda también a Cisjordania y ha habido una explosión, hace pocas horas, que ha causado la muerte de 18 personas, entre las cuales algunos trabajadores ONU. ¿Cuáles son sus sentimientos en este momento? ¿Y qué le gustaría decirles a las partes en guerra? ¿Existe la posibilidad eventualmente también de una mediación de la Santa Sede para llegar a un alto el fuego y a la deseada paz? Gracias.



La Santa Sede trabaja por esto. Les digo una cosa: todos los días llamo a Gaza, todos los días, la parroquia de Gaza. Ahí dentro, en la parroquia y en el colegio, hay 600 personas: cristianos y musulmanes, pero viven como hermanos. Me cuentan cosas feas, cosas difíciles. Yo no puedo cualificar si esta acción de guerra es demasiado sanguinaria o no, pero por favor, cuando se ven los cuerpos de niños asesinados, cuando se ve que suponiendo que haya algunos guerrilleros allí, se bombardea una escuela: ¡es feo esto, es feo! A veces se dice que es una guerra defensiva o no, pero algunas veces creo que es una guerra demasiado, demasiado. Y —me disculpo por decir esto— pero no veo que se estén dando pasos para hacer la paz. Por ejemplo, en Verona, tuve una experiencia muy hermosa: un judío, cuya mujer había muerto en un bombardeo, y uno de Gaza, cuya hija había muerto, ambos hablaron de la paz, se abrazaron y dieron un testimonio de fraternidad. Yo diré esto: es más importante la fraternidad que el asesinato del hermano. Fraternidad, darse la mano. Al final, quien gana la guerra encontrará una gran derrota. La guerra siempre es una derrota, siempre, sin excepciones. Y esto no debemos olvidarlo. Por esto, todo lo que se hace para hacer la paz es importante. Y además quiero decir una cosa —esto es un poco meterme en política, pero quiero decirlo—: agradezco mucho, mucho lo que hace el rey de Jordania. Es un hombre de paz y está buscando hacer la paz, rey Abdallah es un buen hombre, bueno.



Lisa Weiss, ARD - Santo Padre, gracias por estos días. Durante este viaje usted habló muy abiertamente, de forma muy directa, de los problemas de cada país, no solamente de sus bellezas. Y precisamente por eso nos hemos preguntado por qué nunca habló del problema de que en Singapur existe todavía la pena de muerte. Es verdad, sí, no me vino a la mente. Pero la pena de muerte no funciona: lentamente debemos tratar de eliminarla, lentamente. Muchos países tienen la ley pero no siguen la sentencia. En Estados Unidos es lo mismo para algunos Estados. Pero la pena de muerte hay que pararla. No está bien, no está bien.

SIMON LEPLÂTRE, LE MONDE - Santo Padre, en primer lugar, muchas gracias por este viaje fascinante. En Timor Oriental, ha hablado de las jóvenes víctimas de abusos sexuales. Naturalmente, nos ha venido a la mente el obispo Belo. En Francia tenemos un caso parecido, el del Abbé Pierre, fundador de la asociación benéfica Emaús, durante muchos años elegido personaje preferido por los franceses. En ambos casos, el carisma de estas dos personas ha hecho más difícil creer en lo que ha sucedido. Quisiera preguntarle: ¿qué sabía el Vaticano del Abbé Pierre, y qué podría decir usted a todas esas personas a las que les cuesta creer que una persona que ha hecho tanto bien pueda también haber cometido crímenes? Hablando de Francia, quisiera saber: ¿estará usted en París con ocasión de la reapertura de la catedral de Notre-Dame? Muchas gracias.
 Respondo primero a la última: no iré a París. Después, la primera. Tú has tocado un punto muy doloroso, muy delicado. Gente buena, gente que hace el bien —has nombrado al Abbé Pierre— que después, con tanto bien que ha hecho, se ve que esta persona es un pecador malo. Y esta es nuestra condición humana. No debemos decir “cubrimos, cubrimos, para que no se vea”. Los pecados públicos son públicos y deben ser condenados. Por ejemplo, el Abbé Pierre es un hombre que ha hecho mucho bien, pero también es un pecador. Y nosotros debemos hablar claro sobre estas cosas, no esconder. El trabajo contra los abusos

es una cosa que todos nosotros debemos hacer: pero no solo contra los abusos sexuales, contra todo tipo de abuso: el abuso social, el abuso educativo, cambiar la mentalidad a la gente, quitar la libertad. El abuso es, bajo mi punto de vista, es algo demoníaco, porque todo tipo de abuso destruye la dignidad de la persona, todo tipo de abuso trata de destruir lo que todos nosotros somos: imagen de Dios. Yo me alegro cuando estos casos salen a la luz. Y les diré una cosa, que quizá he dicho otra vez: hace cinco años, tuvimos un encuentro con los presidentes de las Conferencias episcopales sobre los casos de abusos sexuales y de otros abusos, y tuvimos una estadística muy bien hecha, creo de las Naciones Unidas. Del 42 al 46 por ciento de los abusos se dan en la familia o en el barrio. [interrupción] Para terminar: el abuso sexual de los niños, de los menores es un crimen, es una vergüenza.

ELISABETTA PIQUÉ, La Nación - En primer lugar, gracias por este viaje hermoso a los confines del mundo: ha sido el más largo de su pontificado. Y hablando de viajes largos, todos en este viaje, muchos colegas me han preguntado: “Pero, ¿irá a Argentina?”. Usted muchas veces ha dicho que quizá a finales de año. Esta es la primera pregunta: si vamos a Argentina o no. Y la segunda, sobre Venezuela: como usted sabe hay una situación dramática; en estos días en los que usted estaba de viaje el presidente teóricamente electo ha tenido que exiliarse en España. ¿Qué mensaje daría al pueblo de Venezuela? Gracias.
 Yo no he seguido la situación de Venezuela, pero el mensaje que daría a los gobernantes es dialogar y hacer la paz. Las dictaduras no sirven y terminan mal, antes o después. Lean la historia de la Iglesia. Yo diría que el gobierno y la gente hagan de todo para encontrar un camino de paz para Venezuela. No logro dar una opinión política porque no conozco los detalles. Sé que los obispos han hablado y el mensaje de los obispos debe ser más bueno. Y después, si iré a Argentina, es algo que aún no está decidido. Yo

quisiera ir, es mi pueblo, quisiera ir; pero todavía no está decidido, porque hay varias cosas que resolver antes. ¿Es todo?

ELISABETTA PIQUÉ, LA NACIÓN - en el caso de que fuera, ¿podría haber una escala en Canarias?
 Me has leído el pensamiento. Yo pienso un poco en esto: ir a Canarias, porque ahí están las situaciones de migrantes que vienen del mar, y quisiera estar cerca de los gobernantes y del pueblo de Canarias. Es así.

BONIFASIUS JOSIE SUSILO HARDIANTO, KOMPAS.ID -Gracias, Santo Padre. Algunos países se están retirando de su compromiso tomado con el Acuerdo de París, por las dificultades económicas, sobre todo después de la pandemia. Muchos países dudan en afrontar la transición a una energía limpia y menos basada en combustibles fósiles. ¿Qué piensa sobre esto?
 Creo que el problema climático es grave, es muy grave. Desde el momento de París, que fue el culmen, después los encuentros climáticos han ido disminuyendo. Se habla, se habla, pero no se hace. Esta es mi impresión. Sobre esto he hablado en dos escritos, *Laudato si'* y *Laudate Deum*.

MATTEO BRUNI - Mientras tanto, le agradecemos, Santidad...
 Gracias a vosotros. Gracias. Y adelante, ánimo. Esperemos que nos den de comer, ¡ahora!...
 No, algo a lo que no había contestado...

MATTEO BRUNI - Para completar la respuesta de Simon Leplâtre
 Qué sabía el Vaticano del Abbé Pierre. No sé cuándo se enteró el Vaticano, no lo sé. No lo sé porque yo no estaba aquí y nunca se me ocurrió la idea de hacer una búsqueda sobre esto. Pero ciertamente después de la muerte, seguro; antes, no sé.

Matteo Bruni- Gracias de nuevo, Santidad, por esta aclaración. Buena conclusión del viaje.



El mensaje del Santo Padre para la XXXIX Jornada Mundial de la Juventud

«Los que esperan en el Señor caminan sin cansarse»

«Los que esperan en el Señor caminan sin cansarse»: hace referencia a un pasaje del libro bíblico del profeta Isaías (40, 31) el mensaje del Santo Padre para la XXXIX Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará el próximo 24 de noviembre a nivel diocesano. A continuación el texto difundido el día 17 de septiembre.

Queridos jóvenes:

El año pasado comenzamos a recorrer el camino de la esperanza hacia el gran Jubileo, reflexionando sobre la expresión paulina «alegres en la esperanza» (cf. Rm 12,12). Precisamente para prepararnos a la peregrinación jubilar del 2025, este año nos inspiramos en el profeta Isaías, que afirma: “Los que esperan en el Señor caminan sin cansarse” (cf. Is 40,31). Esta expresión está tomada del llamado Libro de la Consolación (Is 40-55), en el que se anuncia el fin del exilio de Israel en Babilonia y el inicio de una nueva etapa de esperanza y de renovación para el pueblo de Dios, que puede volver a su patria gracias a un nuevo “camino” que, en la historia, el Señor abre para sus hijos (cf. Is 40,3).

También nosotros, hoy vivimos tiempos marcados por situaciones dramáticas que generan desesperación e impiden mirar el futuro con serenidad: la tragedia de la guerra, las injusticias sociales, las desigualdades, el hambre, la explotación del ser humano y de la creación. Frecuentemente los que pagan el precio más alto son ustedes los jóvenes, que perciben la incertidumbre del futuro y no vislumbran posibilidades claras a sus sueños, corriendo así el riesgo de vivir sin esperanza, prisioneros del hastío y de la tristeza, a veces arrastrados por la ilusión de la delincuencia y las conductas destructivas (cf. *Bula Spes non confundit*, 12). Por ello, queridos jóvenes, me gustaría que, como le sucedió a Israel en Babilonia, también a ustedes llegue el mensaje de esperanza: del mismo modo hoy el Señor abre frente a ustedes un camino y los invita a recorrerlo con gozo y esperanza.

1. La peregrinación de la vida y sus retos

Isaías profetiza un “caminar sin cansarse”. Reflexionemos entonces en estos dos aspectos: el caminar y el cansancio.

Nuestra vida es una peregrinación, un viaje que nos impulsa más allá de nosotros mismos, un camino en búsqueda de la felicidad; y la vida cristiana, en particular, es una peregrinación hacia Dios, nuestra salvación y plenitud de todo bien. Las metas, las conquistas y los éxitos a lo largo del camino, si se quedan sólo en el ámbito material, después de un primer momento de satisfacción nos dejan aún sedientos, de-

seosos de un sentido más profundo. En efecto, no sacian plenamente nuestra alma porque fuimos creados por Aquel que es infinito y, por esa razón, habita en nosotros el deseo de la trascendencia, la constante inquietud hacia el cumplimiento de las aspiraciones más grandes, hacia “algo mayor”. Por lo tanto, como se los he dicho muchas veces, “ver la vida desde el balcón”, para ustedes, los jóvenes, no puede ser suficiente.

No obstante, es normal que, aunque hayamos iniciado nuestros recorridos con entusiasmo, tarde que

do en sí mismo, viendo y juzgando el mundo detrás de una pantalla, sin jamás “ensuciarse las manos” con los problemas, con los demás, con la vida. Este tipo de cansancio es como un cemento en el cual están sumergidos nuestros pies, que termina por endurecerse, se vuelve pesado, nos paraliza y se impide caminar. ¡Prefiero el cansancio de quien está en camino que el hastío de quien permanece detenido y sin deseo de caminar!

La solución al cansancio, paradójicamente, no es detenerse a descansar. Es más bien ponerse en camino

canzar la meta. La esperanza es precisamente una fuerza nueva, que Dios infunde en nosotros, que nos permite perseverar en el camino, que nos hace tener una “mirada amplia” que va más allá de las dificultades del momento y nos dirige hacia una meta concreta: la comunión con Dios y la plenitud de la vida eterna. Si hay un objetivo grandioso, si la vida no está dirigida hacia la nada, si nada de cuanto sueño, proyecto y realizo se perderá, entonces vale la pena seguir caminando y sudando, soportando los obstáculos y afrontando los cansancios, porque la recompensa final es maravillosa.

2. Peregrinos en el desierto

En la peregrinación de la vida habrá retos inevitables que afrontar. Antiguamente, en las peregrinaciones más largas, había que enfrentarse a los cambios de las estaciones y el clima; atravesar hermosas praderas y bosques frescos, pero también montes nevados y áridos desiertos. Del mismo modo, para el creyente, el peregrinar de la vida y el camino hacia la meta lejana siguen siendo fatigosos, como lo fue para el pueblo de Israel el viaje por el desierto hacia la Tierra prometida.

Así pasa con ustedes. Incluso para los que han recibido el don de la fe, ha habido momentos felices en los que Dios ha estado presente y lo han sentido cercano, y otros momentos en los que han experimentado la soledad. Puede suceder que al entusiasmo inicial en el estudio o en el trabajo, o ante el impulso de seguir a Cristo —ya sea en el matrimonio, en el sacerdocio o en la vida consagrada— sigan momentos de crisis, que hacen que la vida parezca como una difícil travesía por el desierto. Estos tiempos de crisis, sin embargo, no son perdidos o inútiles, sino que pueden transformarse en ocasiones importantes para crecer. Son periodos de purificación de la esperanza. De hecho, en estas crisis muchas falsas “esperanzas”, que resultan demasiado pequeñas para nuestro corazón, se desvanecen; quedan desentramadas y, así, quedamos al desnudo frente a nosotros mismos y ante las cuestiones fundamentales de la vida, lejos de todo espejismo. Y en ese momento, cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿en qué esperanzas fundamento mi vida?, ¿son reales o son ilusorias?

En esos momentos, el Señor no nos abandona; se hace cercano a nosotros mostrándonos su paternidad y nos da siempre el pan que reaviva nuestras fuerzas y nos pone de nuevo en camino. Recordemos que al pueblo en el desierto le dio el maná (cf. Ex 16) y al profeta Elías, cansado y desanimado, le ofreció dos veces pan y agua para que pudiera ca-



temprano comencemos a sentir cansancio. En algunos casos, lo que provoca ansiedad y cansancio interior son las presiones sociales que constriñen a alcanzar ciertos estándares de éxito en los estudios, el trabajo y la vida personal. Esto produce depresión, ya que vivimos en el afán de un activismo vacío que nos lleva a llenar el día con miles de cosas y, a pesar de ello, tener la sensación de nunca hacer lo suficiente y nunca estar a la altura. A este cansancio se une frecuentemente el hastío. Es ese estado de apatía e insatisfacción de quien no se involucra en nada, no se decide, no elige, nunca arriesga y prefiere permanecer en su zona de confort, encerra-

y volverse peregrinos de esperanza. Esta es mi exhortación: ¡caminen en la esperanza! La esperanza vence todo cansancio, toda crisis y toda ansiedad, dándonos una fuerte motivación para seguir adelante, porque esta esperanza es un regalo que recibimos de Dios mismo. Él colma de sentido todo nuestro tiempo, nos ilumina en el camino, nos indica la dirección y la meta de nuestra vida. El apóstol san Pablo utilizó la imagen del atleta en el estadio que corre para recibir el premio de la victoria (cf. 1 Co 9,24). Quien de entre ustedes haya participado en una carrera —no como espectador, sino como protagonista— sabe bien la fuerza interior que se necesita para al-

La triple petición del Papa a los clérigos regulares teatinos en el v centenario de la profesión solemne de san Cayetano de Thiene y de sus primeros compañeros

Renovación comunión y servicio

«Seguir caminando en esta triple dirección, en la renovación, en la comunión y en el servicio»: es el envío encomendado por el Papa Francisco a los clérigos regulares teatinos con quienes se reunió el sábado 14 de septiembre por la mañana, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, en la basílica vaticana, con ocasión de la peregrinación que han realizado en el quinto centenario de la profesión solemne, en el mismo lugar, del fundador san Cayetano de Thiene y de sus primeros compañeros. Este es el saludo que les dirigió el Pontífice.

Queridos hermanos y hermanas, ¡bienvenidos!

Saludo al prepósito general y a todos ustedes. Me alegra encontrarme con ustedes en el quinto centenario de la profesión solemne de san Cayetano de Thiene y sus primeros compañeros, realizada aquí, en esta Basílica, el 14 de septiembre de 1524. La historia dice que los teatinos tuvieron algo con los jesuitas, ¡Yo no lo creo! Sigamos adelante.

Fue el comienzo de su instituto religioso, nacido para practicar y promover “la vida común y el servicio de Dios a los hermanos”, y para contribuir a la reforma de la Iglesia mediante la reforma de sí mismos, siguiendo el modelo de la primera comunidad apostólica (cf. *Mc* 3,13-15). Les agradezco y me gustaría animarlos a seguir caminando en esta triple dirección, en la renovación, en la comunión y en el servicio. Y me gusta hacerlo inspirándome en el lugar en el que nos encontramos y en las cir-

cunstancias en las que sus Fundadores hicieron su profesión.

Primero: renovación. Los primeros Teatinos no profesaron votos solemnes en un edificio perfecto y completo, como lo vemos hoy, sino prácticamente en una gran «obra en construcción». Tal era el aspecto de la basílica vaticana en 1524. Desde hacía algún tiempo, de hecho, se había comenzado a trabajar en la demolición gradual del antiguo edificio constantiniano, que ya no era adecuado para las necesidades del pueblo de Dios, con el fin de construir uno nuevo. Las obras avanzaban lentamente, los fondos eran escasos e incluso los planos no estaban del todo claros. Sin embargo, se pusieron manos a la obra, porque la comunidad crecía y las estructuras anteriores ya no eran suficientes. Hermanos, ésta es una imagen que nos ayuda a reflexionar sobre la necesidad, para permanecer fieles a nuestra misión, de emprender con valentía caminos de renovación. Es interesante: la fidelidad debe renovarse. No puede haber fidelidad que no se renueve, permaneciendo fundada en lo antiguo, sí, pero al mismo tiempo dispuesta a demoler lo que ya no es necesario para construir algo nuevo (cf. *Lc* 5,36-39) dócil al Espíritu y confiada en la Providencia.



Esto es la renovación.

Lo segundo: la comunión. Como sabemos, muchos trabajaron en San Pedro: artistas famosos, artesanos expertos y una multitud de obreros y trabajadores, hombres y mujeres, comprometidos en las tareas más humildes, unidos en el mismo esfuerzo para dar vida al nuevo edificio. Y esto también es un signo importante: una casa acogedora no se construye sola, sino juntos, en comunidad, valorando la contribución de todos (cf. *1 Co* 12,7-11).

Renovación, comunión y, en tercer lugar, la «fábrica», es decir, el servicio. Los proyectos más hermosos se habrían quedado en nada si la gente, arremangándose, no se hubiera puesto manos a la obra. Los buenos propósitos resultan estériles si no nos ponemos concretamente al servicio de los demás, con humildad, buena voluntad y espíritu de sacrifi-

cio. San Gaetano nos lo mostró, con las numerosas obras de caridad que promovió, algunas de las cuales siguen vivas hoy en día; pero ante todo nos lo enseñó Jesús, que no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida (cf. *Mc* 10,45). Y es muy significativo que su Instituto naciera precisamente en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.

Queridos hermanos y hermanas, ¡qué hermosa es esta Basílica! Pero luego mirémosnos los unos a los otros y recordemos que el edificio en el que nos encontramos es sólo un símbolo: la realidad somos nosotros, personalmente y en comunidad. Hace quinientos años, sus fundadores no consagraron sus vidas a una obra de ladrillos y mármoles, sino de piedras vivas (cf. *1 Pe* 2,4-5); consagraron sus vidas a la Iglesia con mayúscula, la Iglesia esposa de Cristo, el Pueblo de Dios y el Cuerpo Místico del Señor (cf. *Constitución dogmática Lumen Gentium*, 6-9). Es por su bien por lo que cada uno de ellos se ha entregado hasta el final, dando vida a una obra que, tras siglos de fidelidad, se confía hoy a ustedes. ¡Ánimo y adelante!

Por eso invito a toda la Familia Teatina a abrazar con alegría, en el Jubileo de hoy, intenciones de renovación, comunión y servicio, siguiendo el ejemplo de san Cayetano. Gracias, muchas gracias por el trabajo que realizan. Los bendigo y rezo por ustedes. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Videomensaje del Papa con motivo de la inauguración del Congreso Eucarístico Internacional en Quito Recuperar una fraternidad radical con Dios y entre los hombres

El 53º Congreso Eucarístico Internacional, que se inauguró el domingo 8 de septiembre en Quito, capital de Ecuador, en el 150º aniversario de la consagración del país al Sagrado Corazón de Jesús, tiene como tema central el de la fraternidad, recordó el Papa Francisco. Esto en un video mensaje en español, cuya transcripción publicamos a continuación, enviado a los participantes en las celebraciones por las que nombró al cardenal venezolano Porras Cardozo, arzobispo emérito de Caracas, como legado papal, y que finalizaron el domingo 15 de septiembre con la “Statio Orbis”.

Queridos hermanos y hermanas:

Me alegra poder participar, aunque sea desde la distancia, en este Congreso Eucarístico Internacional que se celebra en la ciudad de San Francisco de Quito, bajo el hermoso lema: «Fraternidad para sanar el mundo».

Las lecciones que podemos acoger de la Santísima Eucaristía siempre nos sorprenden. Podríamos decir con el salmo “las doy por termina-

das y aún me quedas Tú, Señor”, que estás silenciosamente presente en el Sagrario (cf. *Salmo* 138,18). Entre estas enseñanzas ustedes han querido escoger la de la fraternidad, como condición esencial para un mundo nuevo, un mundo más justo, un mundo más humano. Ya los primeros Padres de la Iglesia nos decían que el signo del pan enardece en el Pueblo de Dios el deseo de fraternidad, pues del mismo modo que no se puede elaborar el pan con un único grano, también nosotros debemos caminar juntos, pues «siendo muchos, somos un único cuerpo, un único pan» (S. Agustín, *Sermón* 227). Es así como crecemos como hermanos, es así como crecemos como Iglesia, unidos por el agua del bautismo y acrisolados por el fuego del Espíritu Santo (cf. *ibíd.*). Una fraternidad honda, que nace de la unión con Dios, que nace de dejarnos moler, como el trigo, para poder llegar a ser pan, cuerpo de Cristo, participando de este modo plenamente

de la Eucaristía y de la asamblea de los santos (cf. S. Ignacio de Antioquía, *Ad Romanos* 4,1).

Esta fraternidad debe ser además, proactiva. Un ejemplo de ello, que me viene a la mente ahora, es un pensamiento de una religiosa alemana muerta en el campo de concentración de Auschwitz, Ángela Autsch. Antes incluso de ser detenida, siendo ya evidente el mal que se cernía en el mundo, ella invitaba a sus pequeños sobrinos, que se acercaban por primera vez a la Sagrada Comunión, invitaba a sus parientes algo alejados e invitaba también a aquellos que permanecían devotos, a rebelarse contra ese mal con gestos sencillos y, en ciertos ambientes, peligrosos, a acercarse lo más posible al Sacramento del altar, a rebelarse comulgando. Para ella incitar a la comunión frecuente, sobre todo en el ámbito de la oración por el Papa y la Iglesia que en ese momento estaba perseguida, era encontrar en la Eucaristía un vínculo que refuerza el vigor

de la Iglesia misma, vínculo que refuerza ese vigor entre sus miembros y con Dios, y para ella era “organizar” el entramado de una resistencia que el enemigo no puede desbaratar, porque no responde a un designio humano. Estos gestos sencillos son los que nos hacen más conscientes de que si un miembro sufre, todo el cuerpo sufre con él, son ellos los que nos ayudan a hacernos cirineos de Cristo, que tomó sobre sí el peso del dolor del mundo para sanar el mundo.

Hermanas, hermanos aprendamos esta lección, recobremos esta fraternidad radical con Dios y entre los hombres. Somos uno, en el único Señor de nuestra vida; somos uno de una forma que no somos capaces de entender plenamente, pero lo que sí entendemos es que sólo en esa unidad podemos servir al mundo y sanarlo.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa de El Quinche los cubra con su manto. Muchas gracias.

Videomensaje del Papa Francisco en el Encuentro med24 que se celebra en Tirana, Albania

El Mediterráneo deje de ser un cementerio sino el rostro de la paz

Renunciar a la «cultura del miedo para abrir la puerta de la acogida y de la amistad», para que el Mediterráneo «deje de ser un cementerio», sino que «encuentre su rostro más bello: el de la fraternidad y de la paz». Es la invitación del Papa Francisco a los cincuenta jóvenes que participan en el MED24 en Tirana, nueva edición de los Encuentros del Mediterráneo, organizados por la Iglesia católica en colaboración con actores mediterráneos. El objetivo del encuentro es afrontar los desafíos y las oportunidades presentes en la región. El evento, que tiene lugar en Albania del 15 al 21 de septiembre, sigue los encuentros de Bari, Florencia y Marsella y tiene como tema «Peregrinos de esperanza, constructores de paz», sugerido por la archidiócesis de Tiranë-Durrës, en continuidad con el lema del Jubileo 2025. Publicamos a continuación el texto del videomensaje enviado por el Pontífice a los participantes del encuentro, difundido la mañana del martes 17 de septiembre.

Queridos amigos, queridos jóvenes albaneses y del Mediterráneo:
Es para mí una alegría saber que estáis

reunidos en Tirana, diez años después de mi visita a vuestro amado país en 2014. ¡No me olvido! Me acuerdo de ese viaje en el que pude encontrar a vuestro pueblo, un pueblo de múltiples rostros, pero unido por la valentía. Como dije entonces a los jóvenes, «ustedes son la nueva generación de Albania» (*Angelus*, Tirana, 21 de septiembre de 2014). Añado hoy, queridos jóvenes de las cinco orillas del Mediterráneo: vosotros, la nueva generación, sois el futuro de la región mediterránea.

Todos somos peregrinos de la esperanza, caminando en búsqueda de la verdad y viviendo nuestra fe construyendo la paz. ¡La paz debe ser construida! Dios ama a todos los hombres y no hace distinción entre nosotros. La fraternidad entre las cinco orillas del Mediterráneo que vosotros estáis construyendo es la respuesta - ¡la respuesta! - la mejor respuesta que podemos ofrecer a los conflictos y las indiferencias que matan. Porque la indife-

rencia mata.

Aprender juntos a leer los signos de los tiempos. Contemplad la diversidad de vuestras tradiciones como una riqueza, una riqueza querida por Dios. La unidad no es uniformidad, y la diversidad de vuestras identidades culturales y religiosas es un don. Unidad en la diversidad. Creced en la estima recíproca, como testimonian vuestros antepasados.

Poned en el centro la voz de aquellos que no son escuchados. Pienso en los más pobres, que sufren el ser considerados como un peso o una molestia. Pienso en aquellos que, a menudo muy jóvenes, deben dejar su país por un futuro mejor. Cuidad de cada uno. No se trata de número sino de personas, y cada persona es sagrada; se trata de rostros, cuya dignidad debe ser promovida y protegida. Renunciemos a la cultura del miedo para abrir la puerta de la acogida y de la amistad. Como un gran lago de Tiberíades encomendado a vuestros cuidados, ha-

bitáis las orillas de esta gran cuenca, que os une: el Mediterráneo os une, os une como un hermoso jardín para cultivar. Custodiad el espíritu de servicio en toda circunstancia, cuidad toda criatura encomendada a vuestras manos.

Sabed caminar tras las huellas de vuestros mártires. Su valentía es un testimonio vivo que puede inspirar vuestro compromiso de resistir a todas las violencias que desfiguran nuestra humanidad, como hizo con tan solo veintidós años la beata Maria Tuci.

Os encomiendo a María, Madre del Buen Consejo, que desde siempre dirige su mirada materna de amor y de dolor a los sucesos de vuestra tierra. Aprended de Su Corazón Inmaculado a ser incansables peregrinos de la esperanza y a seguir los signos de Dios, para que el Mediterráneo reencontré su rostro más hermoso: el de la fraternidad y de la paz. Y que deje de ser un cementerio.

«Los que esperan en el Señor caminan sin cansarse»

minar durante «cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña de Dios, el Horeb» (cf. 1 R 19,3-8). En estos relatos bíblicos, la fe de la Iglesia ha visto prefigurado el don precioso de la Eucaristía, verdadero maná y verdadero viático, que Dios nos da para sostenernos en nuestro camino. Como decía el beato Carlos Acutis, la Eucaristía es la autopista hacia el cielo. Él fue un joven que hizo de la Eucaristía su cita cotidiana más importante. Así, íntimamente unidos al Señor, caminamos sin cansarnos porque Él camina con nosotros (cf. Mt 28, 20). Los invito a redescubrir este gran don de la Eucaristía.

En los inevitables momentos de fatiga que acompañan nuestra peregrinación por este mundo, aprendamos entonces a descansar como Jesús y en Jesús. Él, que aconseja a los discípulos descansar, al volver de su misión (cf. Mc 6,31), reconoce vuestra necesidad de descanso físico, de tiempo de esparcimiento, para disfrutar de la compañía de los amigos, para hacer deporte e incluso para dormir. Pero hay un descanso aún más profundo, el descanso del alma, que muchos buscan y pocos logran, y que sólo se halla en Cristo. Sepan que todo cansancio interior puede encontrar alivio en el Señor, que les dice: «Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré» (Mt 11, 28). Cuando el cansancio del camino los agobie, vuélvanse a Jesús, aprendan a descansar en Él y a permanecer en Él, porque «los que es-

peran en el Señor caminan sin cansarse» (cf. Is 40,31).

3. De turistas a peregrinos

Queridos jóvenes, la invitación que les hago es a ponerse en camino, a descubrir la vida, tras las huellas del amor, en busca del rostro de Dios. Pero les recomiendo esto: no se pongan en camino como simples turistas, sino como peregrinos. Que vuestro caminar no sea simplemente un pasar por los lugares de la vida de forma superficial: sin captar la belleza de lo que van encontrando, sin descubrir el sentido de los caminos recorridos, capturando breves momentos, experiencias fugaces para conservarlas en un selfie. El turista hace esto. El peregrino, en cambio, se sumerge de lleno en los lugares que encuentra, los hace hablar, los convierte en parte de su búsqueda de la felicidad. La peregrinación jubilar, por lo tanto, ha de ser signo del viaje interior que todos estamos llamados a hacer, para llegar al destino final.

Con esta disposición, preparémonos todos para el Año Jubilar. Espero que para muchos de ustedes sea posible venir a Roma en peregrinación para cruzar las Puertas Santas. En todo caso, para todos habrá también la posibilidad de realizar esta peregrinación en las mismas Iglesias particulares, ocasión para redescubrir los numerosos santuarios locales que conservan la fe y la piedad del pueblo santo y fiel de Dios. Y deseo que esta peregrinación jubilar se convierta para cada uno de noso-

tros en un «encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, «puerta» de salvación» (Bula *Spes non confundit*, 1). Los exhorto a vivirla con tres actitudes fundamentales: el agradecimiento, para que sus corazones se abran a la alabanza por los dones recibidos, ante todo por el don de la vida; la búsqueda, para que el camino exprese el deseo constante de buscar al Señor y de no de apagar la sed del corazón; y, por último, el arrepentimiento, que nos ayuda a mirar dentro de nosotros mismos, a reconocer los pasos y las decisiones equivocadas que a veces tomamos y, así, poder convertirnos al Señor y a la luz de su Evangelio.

4. Peregrinos de esperanza para la misión

Les dejo una imagen más sugestiva para vuestro itinerario. Al llegar a la Basílica de San Pedro, en Roma, se atraviesa la plaza que está rodeada por la columnata diseñada por el famoso arquitecto y escultor Gian Lorenzo Bernini. La columnata, en su conjunto, tiene la forma de un gran abrazo: son los dos brazos abiertos de la Iglesia, nuestra madre, que acoge a todos sus hijos. En este próximo Año Santo de la Esperanza, los invito a todos a experimentar el abrazo del Dios misericordioso, a experimentar su perdón, la remisión de todas nuestras «ofensas interiores», como era tradición en los jubileos bíblicos. Y así, acogidos por Dios y renacidos en Él, conviértanse también ustedes en brazos abiertos para tantos de sus amigos y coetáneos que necesitan

sentir, a través de vuestra acogida, el amor de Dios Padre. Que cada uno de ustedes regale «aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza» (*ibid.*, 18), y se conviertan así en incansables misioneros de la alegría.

Al caminar, alcemos la vista, con la mirada de la fe vuelta hacia los santos que nos han precedido en el camino, que han llegado a la meta y nos dan su testimonio alentador: «He peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe. Y ya está preparada para mí la corona de justicia, que el Señor, como justo Juez, me dará en ese Día, y no solamente a mí, sino a todos los que han aguardado con amor su Manifestación» (2 Tm 4,7-8). El ejemplo de los santos y santas nos atrae y nos sostiene.

¡Ánimo! Los llevo a todos en el corazón y confío el camino de cada uno de ustedes a la Virgen María, para que, siguiendo su ejemplo, sepan aguardar con paciencia y confianza lo que esperan, permaneciendo en camino como peregrinos de esperanza y de amor.

Roma, San Juan de Letrán, 29 de agosto de 2024, Memoria del martirio de san Juan Bautista.

Hermanas Hospitalarias: expandiendo su misión con personas con discapacidad mental en Timor Oriental

Las Hermanas Hospitalarias llegaron a Timor Oriental en 2019 y cuatro años después abrieron un Centro de salud mental. La cercanía al pueblo, su cultura y sus necesidades fueron fundamentales para identificar la necesidad de abrir el Centro de salud mental, con el agradecimiento por esta oportunidad de servir y marcar una diferencia en la vida de las personas que necesitan atención en salud mental.

ISABEL SANTAMARÍA BENITO, HSC

La hermana Isabel Martins, de la Congregación de Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, soñaba desde adolescente con ser misionera. Para ella, "ser misionera significaba irme lejos, alejarme de quienes más quería, para poder dar más de mí a los demás".

Con el tiempo, Isabel comprendió que ser misionera de corazón no requería necesariamente grandes distancias físicas, sino estar cerca de los más necesitados. "Siempre tuve el deseo de estar cerca de otras culturas, de otras personas, a las que dar un poco más de mí a través de mi pobreza y, al mismo tiempo, recibir más de los demás, no para acumular riquezas externas, sino para enriquecer el espíritu y liberarme interiormente", recuerda cuando habla acerca de su vocación.

Un llamado a crear algo nuevo

Su sueño se hizo realidad ese mismo año, recibió la noticia de su superiora: "Sí, la hermana puede ir a Timor Oriental, creemos que puede ser una de las primeras...". Isabel agradeció a Dios su presencia, la congregación, las muchas personas que conoció de cerca y de lejos. Y empezó a prepararse.

Encontrarse en salida

Desde su llegada a Timor, la hermana Isabel se puso manos a la obra junto a otras dos hermanas enviadas. El primer paso era establecer una Comunidad Hospitalaria, salir a las calles a conocer a los vecinos y crear un tejido relacional entre todas las personas implicadas.

"Y créanme, ¡aquí salimos, salimos, salimos!", cuenta nuestra hermana. Cada día, salen a visitar a personas a su alrededor, a identificar a familiares de pacientes, y a consultar a otros que viven lejos. Han atravesado momentos difíciles, pero sin desanimarse, pueden ser un signo de esperanza en la vida de muchas personas marginadas.

Cuatro años después de haber llegado a Timor Oriental, en agosto de 2023, abrieron el Centro de salud mental S. Benito Menni, un espacio para dar apoyo al diagnóstico precoz, realizar consultas de detección y tratamiento, hacer seguimiento a los pacientes diagnosticados, reducir el estigma familiar asociado a las enfermedades mentales y formar nuevos profesionales.

El milagro de la acción de Dios

Con la humildad del Dios cercano, la hermana Isabel reconoce la riqueza que supone su presencia en Timor Oriental. "Lo vemos en los rostros de muchos pacientes. Cuando nos ponemos a su lado y les abrazamos, estamos confirmando a sus familiares y vecinos que sus vidas, a pesar del trastorno que les ha afectado, siguen teniendo el mismo valor y dignidad", comenta acerca de su experiencia en el país asiático. Afortunadamente, aunque algunos pacientes siguen inestables, la mayoría están bien integrados en la familia. A medida que los tratamientos hacen efecto,



se producen "pequeños milagros". Las familias se implican más, lo cual es crucial para la recuperación de los pacientes.

Logros y nuevos desafíos

Desde la apertura del Centro, las hermanas han atendido a 72 personas en el área de psiquiatría y llevado la Sagrada Comunión a otras 26 personas mayores o enfermas de Timor Leste. Uno de los grandes retos es cómo ayudar a más usuarios a acudir al Servicio de Terapia Ocupacional, ya que el acceso al centro es difícil y la mayoría de las familias no pueden permitirse el transporte.

"Queremos creer que los retos son típicos de la misión y que la mayoría de ellos no son insuperables. Sin duda, Dios no nos deja solos. Está ahí cuando salimos, está ahí cuando nos detenemos y reflexionamos... ¡Siempre está ahí!", reflexiona la hermana sobre los desafíos de esta misión.

#Sistersproject

El documento del Dicasterio para la Doctrina de la Fe aprobado por Fra

No se pronuncia sobre la sobrenaturalidad, pero reconoce los abundantes frutos espirituales vinculados a la parroquia-san

Medjugorje, el Nu

VATICAN NEWS

“Ha llegado el momento de concluir una larga y compleja historia en torno a los fenómenos espirituales de Medjugorje. Se trata de una historia en la cual se sucedieron opiniones divergentes de Obispos, teólogos, comisiones y analistas”. Con estas palabras comienza “La Reina de la Paz”, una Nota sobre la experiencia espiritual vinculada a Medjugorje, firmada por el cardenal Víctor Manuel Fernández, y monseñor Armando Matteo, respectivamente prefecto y secretario de la sección doctrinal del Dicasterio para la Doctrina de la Fe.

Un texto aprobado por el Papa Francisco el 28 de agosto, que reconoce la bondad de los frutos espirituales ligados a la experiencia de Medjugorje, autorizando a los fieles a adherirse a ella -de acuerdo con las nuevas Normas para el discernimiento de estos fenómenos-, ya que “se han producido muchos frutos positivos y no se han difundido efectos negativos o de riesgo entre el Pueblo de Dios”. En general, el juicio sobre los mensajes es también positivo, aunque con algunas precisiones sobre algunas expresiones. También se subraya que “las conclusiones de esta Nota no implican un juicio sobre la vida moral de los presuntos videntes” y que, en cualquier caso, los dones espirituales “no exigen necesariamente la perfección moral de las personas implicadas para poder actuar”.

Frutos positivos

Los lugares relacionados con el fenómeno de Medjugorje son visitados por peregrinos de todo el mundo. “Los frutos positivos se revelan sobre todo como la promoción de una sana práctica de la vida de fe” según la tradición de la Iglesia. Hay “abundantes conversiones” de personas que han descubierto o redescubierto la fe; el retorno a la confesión y a la comunión sacramental, numerosas vocaciones, “muchas reconciliaciones entre esposos y la renovación de la vida matrimonial y familiar”. “Cabe mencionar -afirma la Nota que estas experiencias se producen principalmente en el contexto de peregrinaciones a los lugares de los hechos originales, más que durante encuentros con ‘videntes’ para asistir a las supuestas apariciones”. También informan de “numerosas curaciones”.

La parroquia del pequeño pueblo de Herzegovina es un lugar de adoración, oración, seminarios, retiros espirituales, encuentros de jóvenes y “parece que la gente va a Medjugorje sobre todo para renovar su fe más que por peticiones concretas precisas”. También han surgido obras de caridad para atender a huérfanos, drogadictos y discapacitados, y también hay grupos de cristianos ortodoxos y musulmanes.

El mensaje de la paz

La Nota del Dicasterio examina a continuación los aspectos centrales de los mensajes, empezando por el de la paz entendida no sólo como ausencia de guerra, sino también en sentido espiritual, familiar y social: el título más original que la Virgen se atribuye es, en efecto, el de “Reina de la Paz”. «Me he presentado aquí como Reina de la Paz para decir a todos que la paz es necesaria para la salvación del mundo. Sólo en Dios se encuentra la verdadera alegría, de la que procede la verdadera paz. Por eso pido la conversión» (16.06.1983). Una paz que es fruto de la caridad vivida, que “implica también el amor a los que no son católicos”.

Un aspecto que se comprende mejor “en el contexto ecuménico e interreligioso de Bosnia y Herzegovina, marcado por una terrible guerra con fuertes componentes religiosos”.

Dios en el centro

La invitación al abandono confiado en Dios que es amor surge con frecuencia: “Podemos reconocer un núcleo de mensajes en los que la Virgen no se sitúa en el centro, sino que se muestra plenamente orientada a nuestra unión con Dios”. Además, “la intercesión y la obra de María aparecen claramente supeditadas a Jesucristo como autor de la gracia y de la salvación en cada persona. María intercede, pero es Cristo quien “nos da la fuerza, por tanto, toda su obra materna consiste en motivarnos a ir hacia Cristo”: «Él os dará fuerza y alegría en este tiempo. Yo estoy cerca de vosotros con mi intercesión» (25.11.1993). De nuevo, muchos mensajes invitan a reconocer la importancia de pedir la ayuda del Espíritu Santo: «La gente se equivoca cuando sólo se dirige a los santos para pedir algo. Lo importante es pedir al Espíritu Santo que descienda sobre vosotros. Teniéndolo lo te-

néis todo» (21.10.1983).

Llamada a la conversión

En los mensajes se encuentra “una invitación constante a abandonar el estilo de vida mundano y el apego excesivo a los bienes terrenales, con frecuentes llamadas a la conversión, que hace posible la verdadera paz en el mundo”.

La conversión parece estar en el centro del mensaje de Medjugorje.

Hay también una “exhortación insistente a no subestimar la gravedad del mal y del pecado y a tomar muy en serio la llamada de Dios a luchar contra el mal y contra la influencia de Satanás”, señalado como origen del odio, la violencia y la división.

También es fundamental el papel de la oración y el ayuno, así como la centralidad de la Misa, la importancia de la comunión fraterna y la búsqueda del sentido último de la existencia en la vida eterna.

Aclaraciones necesarias

La segunda parte del documento subraya cómo “algunos” mensajes se desvían de los contenidos enumerados hasta ahora. Y por ello, “para evitar que este tesoro de Medjugorje se vea comprometido, es necesario aclarar algunas posibles confusiones que pueden llevar a grupos minoritarios a distorsionar la preciosa propuesta de esta experiencia espiritual”. Si se leen parcialmente algunos de los mensajes, pueden parecer “ligados a experiencias humanas confusas, a expresiones imprecisas desde el punto de vista teológico o a intereses no del todo legítimos” aunque algunos errores pueden no ser “debidos a una mala intención, sino a la percepción subjetiva del fenómeno”.

En algunos casos, “la Virgen parece mostrar cierta irritación porque no se han seguido algunas de sus indicaciones; así, advierte de signos amenazadores y de la posibilidad de que dejen de aparecer”. Pero en realidad otros mensajes ofrecen una interpretación correc-



ta: «Los que hacen predicciones catastróficas son falsos profetas. Dicen: “En tal año, en tal día, habrá una catástrofe”. Siempre he dicho que el castigo llegará si el mundo no se convierte.

Por eso os invito a todos a la conversión. Todo depende de vuestra conversión» (15.12.1983).

Insistencia en los mensajes

Luego están los mensajes para la parroquia, en los que la Virgen parece querer controlar los detalles del camino espiritual y pastoral, “dando así la impresión de querer sustituir con Ella los organismos ordinarios de participación”.

Otras veces insiste en escuchar y

Francisco

tuario de la Reina de la Paz y formula un juicio globalmente positivo sobre los mensajes, aunque con algunas precisiones

La Osta del Papa

aceptar los mensajes, insistencia probablemente provocada “por el amor y el fervor generoso de los supuestos videntes que con buena voluntad temían que las llamadas de la Madre a la conversión y a la paz fueran ignoradas”.

La insistencia se hace más problemática cuando los mensajes “se refieren a peticiones de improbable origen sobrenatural, como cuando la Virgen da órdenes sobre fechas, lugares, cuestiones prácticas y toma decisiones sobre asuntos ordinarios”.

En realidad, es la misma Virgen quien relativiza sus mensajes sometiéndolos al valor de la Palabra revelada en la Escritura: «No vayáis en busca de cosas extraordinarias, sino tomad el Evangelio, leedlo y todo os será claro» (12.II.1982); «¿Por qué hacéis tantas preguntas? Todas las respues-

tas están en el Evangelio» (19.09.1981). «No creáis a las voces mentirosas que os hablan de cosas falsas, de una luz falsa. Vosotros, hijos míos, volved a la Escritura» (02.02.2018).

Síntesis evangélica

La Nota señala como problemáticos aquellos mensajes que atribuyen a la Virgen las expresiones “mi plan”, “mi proyecto”, expresiones que “podrían confundir. En realidad, todo lo que María hace está siempre al servicio del plan del Señor y de su divino plan de salvación”.

Así como no se debe erróneamente “atribuir a María un lugar único y exclusivo del Hijo de Dios hecho hombre».

Por otra parte, el Dicasterio para la Doctrina de la Fe subraya un mensaje que puede considerarse

una síntesis de la propuesta evangélica a través de Medjugorje: «Deseo acercaros cada vez más a Jesús y a su corazón herido» (25.II.1991).

Autorizado el culto público

«Aunque esto no implica una declaración del carácter sobrenatural» y recordando que nadie está obligado a creer en ellos, la *nulla osta* -emitida por el Obispo de Mostar-Duvno de acuerdo con la Santa Sede- indica que los fieles “pueden recibir un estímulo positivo para su vida cristiana a través de esta propuesta espiritual y autoriza el culto público”.

La Nota precisa también que “la valoración positiva de la mayor parte de los mensajes de Medjugorje como textos edificantes no implica declarar que tengan un origen sobrenatural directo”.

Y aunque existen -como es sabido- opiniones diversas “sobre la autenticidad de algunos hechos o sobre algunos aspectos de esta experiencia espiritual, se invita a las autoridades eclesíásticas de los lugares donde está presente a apreciar el valor pastoral y también a promover la difusión de esta propuesta espiritual”.

Todo ello sin perjuicio de la potestad de cada obispo diocesano de tomar decisiones prudentes en el caso de que haya personas o grupos que “hagan un uso inadecuado de este fenómeno espiritual y actúen de forma equivocada”.

Por último, el Dicasterio invita a quienes van a Medjugorje “a aceptar que las peregrinaciones no se hacen para encontrarse con supuestos videntes, sino para tener un encuentro con María, Reina de la Paz”.

El corazón del pastor y la fe de la gente

El nulla osta para Medjugorje fue posible gracias al reconocimiento de los frutos positivos de la experiencia espiritual vivida allí y al enfoque pastoral del Papa.

ANDREA TORNIELLI

El visto bueno oficial a la devoción y experiencia espiritual que comenzó en Medjugorje en junio de 1981, cuando seis muchachos contaron haber visto a la Virgen, fue posible por los abundantes frutos positivos que se ven en esta parroquia visitada por más de un millón de personas cada año y en todo el mundo: peregrinaciones, conversiones, retorno a los sacramentos, matrimonios en crisis que se reconstruyen. Son estos elementos los que siempre ha mirado el Papa Francisco, desde que era obispo en Argentina: la piedad popular que mueve a tanta gente hacia los santuarios debe ser acompañada, corregida cuando sea necesario, pero no sofocada. A la hora de juzgar supuestos fenómenos sobrenaturales hay que fijarse siempre, precisamente, en los frutos espirituales. Corresponde a esta visión del Sucesor de Pedro haber desvinculado, gracias a las nuevas normas publicadas el pasado mes de mayo, el juicio de la Iglesia de la declaración más rigurosa de sobrenaturalidad. Esta última puede seguir existiendo, pero ya no es necesario esperarla para autorizar el culto, las devociones y las peregrinaciones, si no hay engaños ni intereses ocultos, si los mensajes son ortodoxos y sobre todo hay muchas experiencias positivas.

Gracias al corazón de pastor de Francisco, se produce así el pronunciamiento sobre una de las apariciones marianas más conocidas y controvertidas del siglo pasado. Una decisión que no sorprende. Ya el pasado mes de mayo el cardenal

Fernández, respondiendo a una pregunta sobre Medjugorje, había dicho: “Con estas normas pensamos que será más fácil seguir adelante y llegar a una conclusión”. Y no se trata de un planteamiento inédito, como atestiguan las palabras utilizadas por el entonces cardenal Ratzinger en el libro de entrevistas “Informe sobre la fe”: “Uno de nuestros criterios es separar el aspecto de la verdadera o presunta ‘sobrenaturalidad’ de la aparición del de sus frutos espirituales. Las peregrinaciones del cristianismo primitivo se dirigían a lugares sobre los que nuestro espíritu crítico de modernos se quedaría a veces perplejo en cuanto a la ‘verdad científica’ de la tradición vinculada a ellos. Esto no quita que aquellas peregrinaciones fueran fecundas, provechosas, importantes para la vida del pueblo cristiano. El problema no es tanto el de la hipercrítica moderna (que luego desemboca, entre otras cosas, en una forma de nueva credulidad) como el de valorar la vitalidad y la ortodoxia de la vida religiosa que se desarrolla en torno a esos lugares”. El propio Benedicto XVI, en 2010, había encargado a una comisión dirigida por el cardenal Ruini el estudio del fenómeno, y el resultado había sido favorable.

La Nota titulada “Reina de la Paz” reconoce, por tanto, la bondad de los frutos, presenta un juicio global positivo de los numerosos mensajes ligados a Medjugorje que se han difundido a lo largo de los años, corrigiendo algunos textos problemáticos y algunas interpretaciones que han podido verse afectadas por la influencia subjetiva de los videntes. Con respecto a los antiguos protagonistas del fenómeno, que han sido objeto de controversia e incluso de acusaciones a lo largo de los años, el documento aclara desde las primeras líneas que el *nulla osta* no implica

un juicio sobre su vida moral y que, en cualquier caso, los dones espirituales «no requieren necesariamente la perfección moral de las personas implicadas para actuar». Al mismo tiempo, el hecho mismo de que se concediera el *nulla osta* significa que no se detectaron aspectos especialmente críticos o arriesgados, ni mentiras, falsificaciones o mitomanías.

La Nota del Dicasterio destaca los dos núcleos centrales del mensaje de Medjugorje: el de la conversión y el retorno a Dios, y el de la paz. Cuando comenzó el fenómeno y María se presentó como la “Reina de la Paz”, nadie podía imaginar que aquellas mismas tierras serían escenario de sangrientos enfrentamientos. El escritor quedó profundamente impresionado, mientras participaba en una peregrinación, por los testimonios de amigos y conciudadanos de los videntes: personas ajenas a las apariciones y a los mensajes que, ante la crueldad de la guerra que se había librado en aquellas tierras incluso entre vecinos, habían sabido perdonar. Y gracias a su experiencia de fe ligada a las apariciones de Medjugorje, también se habían reconciliado con los culpables de graves violencias contra sus familiares. Un aspecto mucho más “milagroso” que muchos otros fenómenos de los que se habla en torno a los lugares de las apariciones.

El auténtico mensaje de Medjugorje, al fin y al cabo, está en esos mensajes en los que la Virgen se relativiza y nos invita a no ir detrás de falsos profetas, a no buscar con curiosidad noticias sobre “secretos” y predicciones apocalípticas, como puede verse en un mensaje de noviembre de 1982: «No vayáis en busca de cosas extraordinarias, sino tomad el Evangelio, leedlo y todo os quedará claro».

El Papa Francisco recorre el viaje en Asia y Oceanía e invita a una reflexión menos “eurocéntrica” y “occidental”

El “soplo de primavera” de la Iglesia misionera en los confines del mundo

La grandeza y la belleza de una Iglesia misionera, “en salida” hasta los confines del mundo ha sido el corazón de la catequesis del Papa Francisco en la audiencia general de la mañana del miércoles 18 de septiembre, en la plaza de San Pedro. Cinco días después de la conclusión del viaje apostólico en Asia y Oceanía, el Pontífice habló de los momentos más significativos, subrayando cómo hoy se piense en la Iglesia de forma demasiado “eurocéntrica” u “occidental” mientras en esos continentes se respira «aire de primavera» de una Iglesia joven, fraterna y armónica. A continuación el texto de la reflexión de Francisco.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy les hablaré del viaje apostólico que realicé a Asia y Oceanía.

Se llama “viaje apostólico” porque no es un viaje de turismo, es un viaje para llevar la Palabra del Señor, para dar a conocer al Señor, y también para conocer las almas de los pueblos. Y esto es muy hermoso.

Fue Pablo VI, en 1970, el primer Papa que voló al encuentro del sol naciente, visitando largamente Filipinas y Australia, pero también haciendo escala en varios países asiáticos y en las islas Samoa. ¡Y fue un viaje memorable! Porque el primero en salir del Vaticano fue San Juan XXIII, que se fue en tren a Asís; posteriormente, San Pablo VI hizo este: ¡un viaje memorable! También en esto, intenté seguir su ejemplo; pero como tengo algunos años más que él, me limité a cuatro países: Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Timor Oriental y Singapur. ¡Doy gracias al Señor, que me permitió hacer como Papa anciano lo que me hubiera gustado hacer como joven jesuita, ¡porque quería ir en misión allí!

Una primera reflexión que surge espontáneamente tras este viaje es que, al pensar en la Iglesia, todavía seguimos siendo demasiado eurocéntricos o, como se suele decir, «occidentales». Pero en realidad, la Iglesia es mucho más grande, mucho más grande que Roma y Europa, mucho más grande, y - permítanme decirlo - mucho más viva en esos países. Lo experimenté con emoción cuando conocí esas comunidades, escuchando los testimonios de sacerdotes, monjas, laicos, especialmente catequistas - los catequistas son los que llevan adelante la evangelización - Iglesias que no hacen proselitismo, sino que crecen por «atracción», como decía sabiamente Benedicto XVI. En Indonesia, los cristianos son aproximadamente el 10%, y los católicos el 3%, una minoría. Pero lo que encontré fue una Iglesia viva, dinámica, capaz de vivir y transmitir el Evangelio en un país que tiene una cultura muy noble, proclive a armonizar la diversidad, y que al mismo tiempo cuenta con la mayor presencia de musulmanes del mundo. En



El Papa saluda a los futuros esposos Arturo López y Monika Nowak, que trabajan respectivamente en las ediciones española y polaca de «L'Osservatore Romano»

ese contexto, tuve la confirmación de cómo la compasión es el camino por el que los cristianos pueden y deben caminar para dar testimonio de Cristo Salvador y encontrarse al mismo tiempo con las grandes tradiciones religiosas y culturales. En cuanto a la compasión, no olvidemos las tres características del Señor: cercanía, misericordia y compasión. Dios es cercano, Dios es misericordioso y Dios es compasivo. Si un cristiano no tiene compasión, no sirve para nada. «Fe, fraternidad, compasión» fue el lema de la visita a Indonesia: con estas palabras el Evangelio entra cada día, concretamente, en la vida de ese pueblo, acogiéndola y dándole la gracia de Jesús muerto y resucitado. Estas palabras son como un puente, como el paso subterráneo que une la catedral de Yakarta con la mezquita más grande de Asia. Allí vi que la fraternidad es el futuro, es la respuesta a la anti-civilidad, a las tramas diabólicas del odio y de la guerra, también del sectarismo. Existe la hermandad, la fraternidad.

Encontré la belleza de una Iglesia misionera, “en salida”, en Papúa Nueva Guinea, un archipiélago que se extiende hacia la inmensidad del océano Pacífico. Allí, las diferentes etnias hablan más de ochocientas lenguas: un entorno ideal para el Espíritu Santo, al que le gusta hacer resonar el mensaje del Amor en la sinfonía de los lenguajes. No es uniformidad lo que hace el Espíritu Santo, es sinfonía, es armonía, Él es el “patrón”, Él es el jefe de la armonía. Allí, de manera especial, los protagonistas fueron y siguen siendo los misioneros y los catequistas. Me alegró el corazón poder pasar algún tiempo con los misioneros y catequistas de hoy; y me conmovió escuchar las canciones y la música de los jóvenes: en ellos vi un futuro nuevo, sin violencia tribal, sin dependencias, sin colonialismo ideológico y económico; un futuro de fraternidad y de cuidado del ma-

ravilloso ambiente natural. Papúa Nueva Guinea puede ser un «laboratorio» de este modelo de desarrollo integral, animado por la “levadura” del Evangelio. Porque no hay humanidad nueva sin hombres y mujeres nuevos, y éstos sólo los hace el Señor. Y también me gustaría mencionar mi visita a Vanimo, donde los misioneros se encuentran entre la selva y el mar. Entran en la selva para buscar a las tribus más escondidas... Un recuerdo precioso, éste.

La fuerza de promoción humana y social del mensaje cristiano destaca de forma particular en la historia de Timor Oriental. Allí, la Iglesia ha compartido el proceso de independencia con todo el pueblo, orientándolo siempre hacia la paz y la reconciliación. No se trata de una ideologización de la fe, no, es la fe la que se hace cultura y al mismo tiempo la ilumina, la purifica y la eleva. Por eso relancé la fructífera relación entre fe y cultura, en la que ya se había centrado San Juan Pablo II en su visita. Hay que inculturar la fe y evangelizar las culturas. Fe y cultura. Pero, sobre todo, me impresionó la belleza de ese pueblo: un pueblo probado pero alegre, un pueblo sabio en el sufrimiento. Un pueblo que no sólo genera muchos niños - ¡había un mar de niños, tantos! - sino que les enseña a sonreír. Nunca olvidaré la sonrisa de los niños de esa patria, de esa región. Los niños de allí siempre sonríen, y son muchos. Ese pueblo les enseña a sonreír, y esto es una garantía de futuro. En resumen, en Timor Oriental vi la juventud de la Iglesia: familias, niños, jóvenes, muchos seminaristas y aspirantes a la vida consagrada. Quisiera decir, sin exagerar, que ¡respiré «aire de primavera»!

La última etapa de este viaje fue Singapur. Un país muy diferente de los otros tres: una ciudad-estado, muy moderna, el polo económico y financiero de Asia y no solo. Los cristia-

nos allí son una minoría, pero siguen formando una Iglesia viva, comprometida a generar armonía y fraternidad entre las diferentes etnias, culturas y religiones. Incluso en la rica Singapur existen los «pequeños», que siguen el Evangelio y se convierten en sal y luz, testigos de una esperanza más grande de aquella que los beneficios económicos pueden garantizar.

Quisiera dar las gracias a estos pueblos que me han acogido con tanto calor, con tanto amor. Quiero dar las gracias a sus Gobiernos, que tanto han ayudado en esta visita, para que pudiera realizarse de forma ordenada, sin problemas. Doy las gracias a todos los que han colaborado en ello. ¡Agradezco a Dios el don de este viaje! Y renuevo mi gratitud a todos, a todos ellos. ¡Que Dios bendiga a los pueblos que he encontrado y los guíe por el camino de la paz y de la fraternidad!

¡Saludos a todos!

Al finalizar la audiencia, al saludar a los grupos presentes y a los conectados a través de los medios de comunicación, el Papa renovó su sentido llamamiento por la paz en Palestina, Israel, Ucrania, Myanmar y en «tantos lugares donde hay guerras». Su pensamiento fue también a Europa centro-oriental golpeada en estos días por lluvias torrenciales, y a los enfermos de Alzheimer, en vista de la Jornada mundial dedicada a ellos. Finalmente Francisco guió el canto del Pater Noster e impartió la bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Agradezco al Señor por el don de la visita a Asia y Oceanía, así como a todas las personas que me han acompañado con sus oraciones. También renuevo mi gratitud a las autoridades y a las Iglesias locales que me han acogido con tanto entusiasmo. Que Jesús los bendiga, los guíe por caminos de paz y fraternidad, y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

En los últimos días, fuertes lluvias torrenciales han azotado Europa Central y Oriental, causando muertos, desaparecidos y cuantiosos daños. Austria, Rumanía, la República Checa y Polonia, en particular, tienen que hacer frente a los trágicos inconvenientes causados por las inundaciones. Aseguro a todos mi cercanía, rezando especialmente por los que han perdido la vida y por sus familias. Agradezco y animo a las comunidades católicas locales y a otras organizaciones de voluntarios por la ayuda y el socorro que están aportando.

El próximo sábado, 21 de septiembre, es el Día Mundial del Alzheimer. Recemos para que la ciencia médica pueda ofrecer pronto perspectivas de cura para esta enfermedad, y para que se realicen más y más acciones adecuadas para apoyar a los enfermos y a sus familias.